



actas

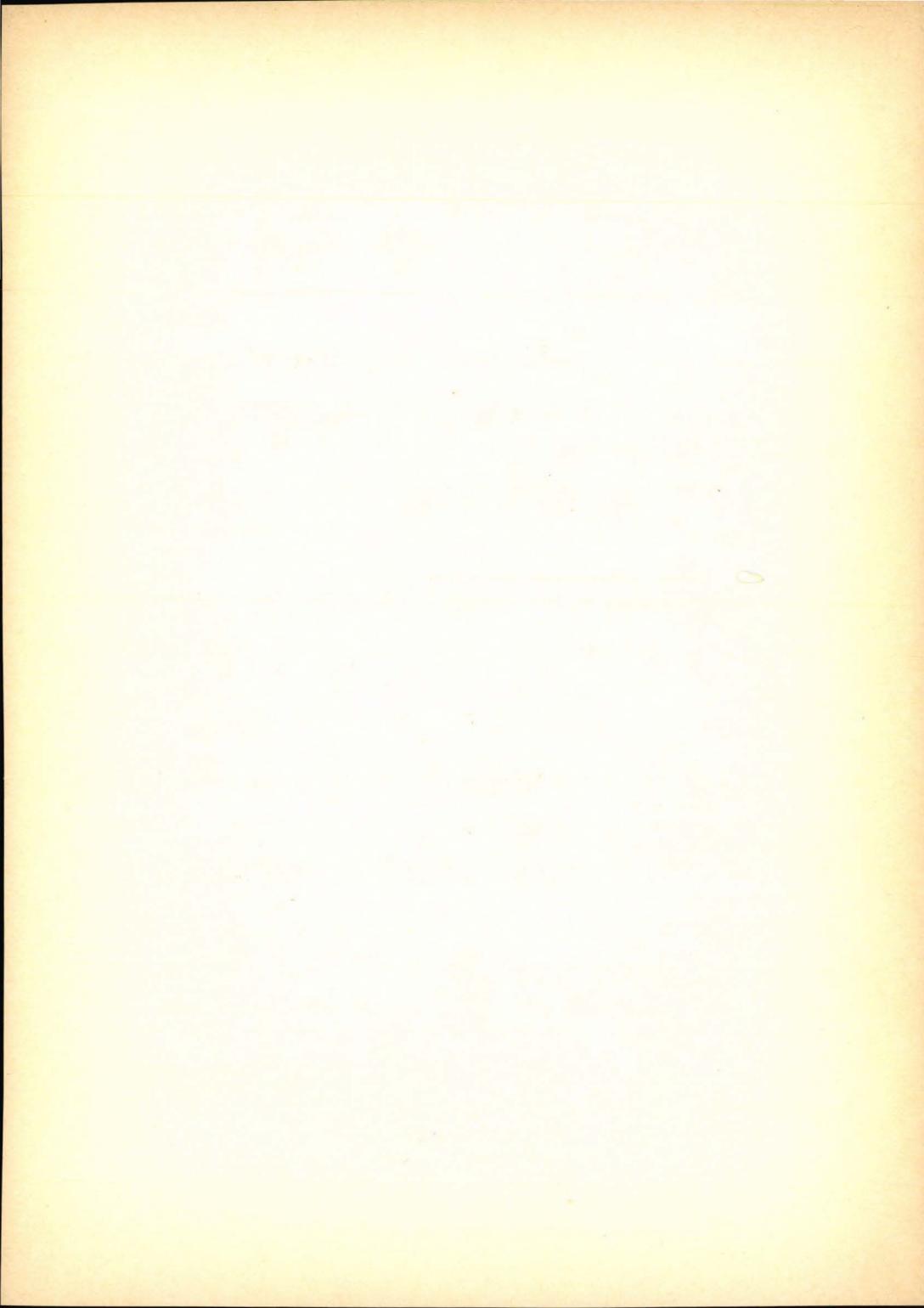
del consejo superior

año LXII - abril-junio 1981

N.º 300

órgano oficial
de animación
y comunicación
para la
congregación salesiana

Direzione Generale
Opere Don Bosco
Roma



actas

del consejo superior
de la sociedad salesiana
de San Juan Bosco

ORGANO OFICIAL DE ANIMACION Y COMUNICACION PARA LA CONGREGACION SALESIANA

N.º 300

**año LXII
abril-junio 1981**

	<u>Página</u>
1. CARTA DEL RECTOR MAYOR	
Don Egidio Viganó	
1.1. Fisonomía del Salesiano , según el sueño del personaje de los diez diamantes.	3
1.2. Texto del sueño del personaje de los diez diamantes.	45
<hr/>	
2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES	
2.1. Don Paolo Natali La Formación de los Salesianos de Don Bosco. Principios y Normas «Ratio Fundamentalís Institutio- nis et Studiorum».	54
2.2. Don Ruggiero Pilla Valor religioso de la actividad económico-administrativa del Salesiano.	58

3. DISPOSICIONES Y NORMAS	(no se dan en este número)	
---------------------------	----------------------------	--

4. ACTIVIDADES DEL CONSEJO	4.1. Sesión plenaria de noviembre-diciembre, 1980 (Orden del día).	63
	4.2. De la crónica del Rector Mayor.	64
	4.3. Actividades de los Consejeros de Dicasterios.	65

5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS	5.1. Discurso del Papa en la UPS.	71
	5.2. Saludo del Rector Mayor al Papa.	76
	5.3. Solidaridad fraterna (35 relación).	78
	5.4. Actividad misionera de 1980.	80
	5.5. El 4.º tribunal Russell y los Salesianos.	84
	5.6. Proyectar la educación en la escuela católica.	90
	5.7. Casas erigidas canónicamente en 1980.	94
	5.8. Nombramientos.	94
	5.9. Hermanos difuntos.	95

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR

Don Egidio Viganó

FISONOMIA DEL SALESIANO, SEGUN EL SUEÑO DEL PERSONAJE DE LOS DIEZ DIAMANTES

Roma, Fiesta de la Presentación del Señor, 1981

FISONOMIA DEL SALESIANO, SEGUN EL SUEÑO DEL PERSONAJE DE LOS DIEZ DIAMANTES.—Introducción. 1. «El modelo del verdadero Salesiano».—2. Importancia que dio al sueño Don Bosco.—3. Su importancia en nuestra tradición.—4. Su intérprete más agudo, don Felipe Rinaldi.— 5. Descripción de nuestra fisonomía espiritual: el personaje - sus dos vistas: de frente y por la espalda.— 6. El rostro: fisonomía - rasgos fundamentales - las atractivas facciones de Cristo.— 7. El armazón: puesto central de la Obediencia - una Pobreza concreta - exigencias de la Castidad - sentido del Paraíso.— 8. Lo específicamente salesiano.— 9. Pérdida de su identidad: adulteración del rostro - desmoronamiento del armazón.— 10. Llamamiento a la formación y al discernimiento vocacional con la mirada puesta en el futuro.—Conclusión.

Queridos hermanos:

Antes de nada, os invito a uniros al júbilo y a la esperanza de los numerosos hermanos de España, que celebran desde el 16 de febrero y durante todo este año el centenario del trasplante del carisma de Don Bosco a España. Con la cuarta expedición misionera, hacia finales de enero de 1881, salía de Turín, camino de Andalucía, Juan Branda con otros cuatro hermanos y un seglar para iniciar la presencia salesiana en Utrera. Les acompañaba y guiaba el intrépido Juan Cagliero, «especialista en este tipo de trasplante» en América desde hacía cinco años.

Hoy, España suma más de 3.200 entre Salesianos

e Hijas de María Auxiliadora, con numerosos misioneros y misioneras, más miles de Cooperadores, innumerables Antiguos Alumnos, un buen grupo de voluntarias de Don Bosco y muchísimos amigos esparcidos por todos los rincones de la nación. Aquellos «primeros» llevaban consigo el secreto de la fecundidad y la intrepidez del futuro. ¡Formados en Valdocco, tenían como modelo el corazón de Don Bosco!

Nosotros nos congratulamos con los hermanos de España por la intuición y generosidad con que han percibido y sabido compartir tan magnánimamente esta «experiencia del Espíritu Santo», sembrada con humildad en aquella su ciudad del sur.

Además, nosotros querríamos profundizar, imitando su compromiso espiritual para este año centenario, el secreto de aquel «modelo de verdadero Salesiano» de la primera generación.

Para ese fin nos podrá ser útil meditar atentamente sobre otra fecha memorable muy significativa para nosotros. El próximo mes de septiembre hace cien años que tuvo Don Bosco un sueño que hablaba muy claro del porvenir de su Carisma. Se trata del sueño de aquel «augusto personaje» que vestía «un rico manto» en el que lucían con un brillo intenso «diez diamantes de un tamaño y esplendor extraordinarios». Don Bosco lo tuvo en San Benigno Canavese la noche del 10 al 11 de septiembre de 1881¹.

1. MB 15, 183 y ss.

1. «El modelo del verdadero Salesiano»

El sueño se desarrolla en tres escenas.

En la primera el personaje encarna la fisonomía del salesiano. En la parte anterior de su manto

brillan cinco diamantes, tres en el pecho —«Fe», «Esperanza» y «Caridad»— y dos en los hombros —«Trabajo» y «Templanza»—. En el lado posterior lucen otros cinco diamantes, en que se lee, respectivamente: «Obediencia», «Voto de Pobreza», «Premio», «Voto de Castidad» y «Ayuno».

Don Felipe Rinaldi define a este personaje de los diez diamantes: «El modelo del verdadero salesiano» ².

2. ACS 55, 923.

En la segunda escena el personaje muestra la adulteración del modelo: su manto *«había perdido el color, estaba apolillado y roto. Donde antes estaban los diamantes, había ahora un deterioro profundo producido por la polilla y otros diminutos insectos»*.

En la tercera escena aparece un *«jovencito encantador con una túnica blanca bordada en oro y plata (...), con un aspecto majestuoso, pero dulce y amable»*. Es portador de un mensaje, y exhorta a los salesianos a «escuchar», a «comprender», a mantenerse «fuertes y animosos», a «dar testimonio con las palabras y con la vida», a «ser cautos en la aceptación» y en la formación de las nuevas generaciones, y a hacer crecer sana su Congregación.

Las tres escenas del sueño son animadas y sugerentes. Nos presentan una síntesis ágil, personificada y dramatizada de la espiritualidad salesiana.

El contenido del sueño implica sin duda, en la mente de Don Bosco, un importante cuadro de referencia para nuestra identidad vocacional. La elección y presentación orgánica de determinadas características hay que considerarla como un acreditado carné de identidad del rostro salesiano. En ellas encontramos un auténtico boceto de nuestra fisonomía. Por eso nos dice Don Bosco que cuidar tales características es asegurar el futuro de nuestra

vocación en la Iglesia, mientras que su descuido y olvido acaba con su existencia.

Al contar el sueño, Don Bosco hace observar dos datos: El primero, que el 10 de septiembre era «*un día que la Santa Iglesia dedica al glorioso Nombre de María*» (cfr. nota 1); el segundo, que los salesianos, reunidos en San Benigno Canavese, «*hacían ejercicios espirituales*», y a él le «*parecía que estaba paseando con los directores*». Son dos observaciones muy sugerentes para nuestra reflexión: lo que cuenta Don Bosco tiene una conexión especial con *María*; y además el argumento es especialmente oportuno para «*tiempos fuertes*» de recogimiento y «*profundización*», como son los ejercicios espirituales, y para *animadores* con una particular responsabilidad, como son los directores.

Un sueño que se dirige al salesiano en cuanto tal. Aquí no se habla directamente de los jóvenes, aunque evidentemente se oriente para su bien. Don Bosco nos habla a nosotros, en casa; a nosotros, reunidos para los ejercicios espirituales; a nosotros, animadores y educadores; se trata de un importante argumento de intimidad; nos pide una revisión de vida.

2. Importancia que Don Bosco da a este sueño

Aquel sueño le impresionó tanto a Don Bosco,

Nota 1. La fiesta del Santísimo Nombre de María fue establecida por el Beato Inocencio XI, como recuerdo de la victoria de los ejércitos cristianos contra los turcos, el 13 de septiembre de 1683. La fijó para el *primer domingo después de la Natividad de María*. El año 1881, del que habla Don Bosco en el sueño, el domingo después de la Natividad de la Virgen —es decir, después del 8 de septiembre— era precisamente el *día 10*, y, por tanto, era un «*día que la Santa Iglesia dedica al glorioso Nombre de María*». Más tarde, a comienzos de nuestro siglo, San Pío X, para no impedir un domingo, señaló la fiesta del Nombre de María para el día 12 de septiembre.

3. MB 15, 182.

«que no se contentó con exponerlo de viva voz, sino que lo transcribió»³.

En el archivo poseemos su texto autógrafo, el que Eugenio Ceria no pudo localizar para escribir el volumen 15 de las «Memorias Biográficas». Ahora nosotros, gracias al paciente y valioso trabajo de una hija de María Auxiliadora, podremos aprovechar incluso su edición crítica (cfr. nota 2).

Dicho texto data de algunas semanas después del 11 de septiembre. Lo cual revela la preocupación personal de Don Bosco por asegurar el conocimiento del sueño y su aprovechamiento en nuestra tradición vivida.

La minuta autógrafa tiene varias correcciones, y manifiesta no sólo «la angustia que Don Bosco suele sentir cuando redacta páginas destinadas a la divulgación escrita» (Pietro Stella, «Don Bosco nella storia della religiosità cattolica», vol. II, pág. 527), sino también el esfuerzo que hace para recordar con exactitud lo que ha visto en el sueño: un «esfuerzo

Nota 2. Cecilia Romero, «I sogni di Don Bosco - Edizione critica», Turín, 1978 - LDC.

La autora presenta este sueño junto con algunos más, tenidos por Don Bosco durante los últimos años de su vida, de 1870 a 1887.

«Esa circunstancia —escribe Cecilia Romero en la página 10— se refleja mucho en el contenido de los mismos sueños.

»El momento histórico en que se sitúan, después del fin del poder temporal de los papas, se caracteriza por un profundo cambio sociopolítico-religioso. Entre los problemas que ello provocó, uno de los más graves es el de las vocaciones religiosas y sacerdotales.

»Además, para Don Bosco es un período de reflexión sobre su obra educativa y sobre la Congregación. Esta debe ser consolidada, para que responda a lo que esperan la Iglesia y la sociedad del presente y del futuro. Por tanto, necesita un incremento vigoroso, incluso para adecuarse a la rápida y vasta expansión misionera que caracteriza la segunda mitad del siglo diecinueve.

»Tal estado de reflexión se comprueba también en algunas obras escritas por Don Bosco en este período. Nos baste citar entre otras: "Las Memorias del Oratorio" (1873-1975) y el opúsculo sobre el "Sistema Preventivo" (1877).

»Vistos desde este punto de vista, los susodichos sueños revisten todos ellos una *importancia capital*, tanto por el contenido en sí, como por sus características comunes y particulares, que dan la posibilidad de hacer un análisis según distintas dimensiones: psicológica, parapsicológica, pedagógica, teológica, histórica, etc.»

de fidelidad» a lo que personalmente juzga que es un aviso de lo alto. Don Bosco da una misteriosa solemnidad y una dimensión profética al sueño desde el mismo encabezamiento: «*La gracia del Espíritu Santo ilumine nuestros sentidos y nuestros corazones. Amén.*»

De esta «torturada» minuta sacó Gioachino Berto la copia en limpio, que todavía Don Bosco revisó personalmente, y añadió una anotación o «memorándum» que dice: «*Este sueño me duró casi toda la noche, y por la mañana me encontré agotado de fuerzas. Sin embargo, por miedo a olvidarlo me levanté de prisa y tomé algunas notas que me ayudaran a recordar cuanto dije el día de la Presentación de María en el Templo*», es decir, el 21 de noviembre.

Observemos el interés de Don Bosco. *Inmediatamente* toma algunas notas, y después *personalmente* transcribe el sueño. ¡Se ve que lo considera importante!

No estará de más añadir también que él mismo reconoce: «*No me fue posible recordar todo.*»

Hay que fijarse además que en la anotación alude, con delicada e insistente atención, a una fecha mariana.

Si consideramos ese cuidado solícito de Don Bosco en no dejar caer en el olvido el sueño, daremos la razón a Eugenio Ceria, que en las «Memorias Biográficas» califica este sueño de San Benigno Canavese como «uno de los sueños más importantes» de nuestro Padre ⁴.

4. MB 15, 182.

3. Su importancia en nuestra tradición

En San Benigno Canavese todavía hoy se muestra la habitación y la cama donde tuvo el sueño

Don Bosco. Siempre, hasta ahora, se ha querido cuidar su recuerdo.

Se puede decir que los contenidos del sueño casi inmediatamente sirvieron para orientar la reflexión, la revisión de vida y la formación de los salesianos.

La edición impresa más antigua que poseemos lleva un título en latín: «*Futura Salesianorum Societatem respicientia...*» (= «El futuro que espera a la Sociedad Salesiana...») Ha sido objeto de conferencias y de predicaciones, sobre todo en ejercicios espirituales.

Don Pablo Albera alude a él, como a un tema familiar, en su célebre carta-circular de 1920. ¡Es sintomático que el asunto tratado en ella sea: «Don Bosco, nuestro modelo»! (*Lettere circolari di Don Paolo Albera ai Salesiani*, edición de 1965, página 370).

Don Felipe Rinaldi habló de él con frecuencia, y sobre él escribió más de una vez en las «*Actas del Consejo (entonces "Capítulo") Superior*» (cfr. *Atti Capitolo Superiore núm. 23*, año 1924, pág. 197; *núm. 55* —1930—, págs. 923-924; *núm. 56* —1931—, págs. 933-934; *núm. 57* —1931—, página 965).

Más aun, publicó el mismo sueño dos veces: en 1925 (*Ibidem núm. 23*, págs. 200-203) y en 1930 (*Ibidem, núm. 55*, págs. 925-930). La primera vez reproduce todo seguido el texto al que hemos aludido antes; la segunda, adapta la presentación tipográfica, introduce la traducción de las expresiones latinas y elimina las fechas que podían quitar actualidad al contenido. De este sueño se dio un ejemplar a cada hermano.

Don Felipe Rinaldi opina que el brillo de los diez diamantes «*encuentra su comentario natural y*

práctico, más amplio y genuino en las obras de San Francisco de Sales, particularmente en el "Teótimo", en los "Sermones" y en las "Conversaciones Espirituales"» ⁵, que eran el «pan nuestro de cada día» en la formación salesiana. Por si fuera poco, en dos de sus circulares más conocidas relacionó la reflexión de los hermanos sobre las enseñanzas del sueño con las fuentes fundamentales de nuestra espiritualidad: primero, las *Constituciones*, cuando sus bodas de oro, e incluso los Reglamentos, revisados hacía poco; o sea, con los textos básico y oficiales que son como «*el alma de nuestra Sociedad*» ⁶. Más tarde lo relaciona *con nuestras tradiciones más genuinas*. Pues éstas «*dan el color e imprimen el carácter a nuestra Sociedad y misión. Si ese color se destiñe, si ese carácter se pierde, podremos ser aún religiosos (podremos ser), incluso educadores, practicando puramente la letra de las Reglas; pero no seremos ya salesianos de Don Bosco*» ⁷.

5. ACS 23, 175.

6. ACS 23, 174.

7. ACS 56, 933 y ss.

Finalmente, hizo de él argumento de sus conferencias y de sus predicaciones, sobre todo los últimos años de su rectorado.

Así pues, don Felipe Rinaldi presenta el sueño unido a las Constituciones y a las Tradiciones vivas como un cuadro de referencia donde fotografiar la identidad salesiana.

Don Renato Ziggiotti, quinto sucesor de Don Bosco, también llamó la atención de los hermanos sobre este sueño con el «aguinaldo» de 1964. Lo distribuyó a todos los hermanos, y lo ofreció como *metro* acreditada para un proceso de revisión y conversión, y para un crecimiento en el delicado proceso de identificación. «*El sueño de los diez diamantes —escribía— nos invita a practicar las virtudes más esenciales para nosotros.*»

Con razón, pues, se ha podido afirmar de este

sueño que «es de los más conocidos y meditados en la tradición salesiana» (Cecilia Romero, «I sogni di Don Bosco», cfr. la nota 2).

A mí me parece que también para nosotros resulta útil volver a reflexionar sobre los significados que nos presenta.

Tal vez alguno, ante las exigencias de cierto tipo de estudios, observe con razón que «hace falta examinar atentamente la tradición documental de los sueños antes de acometer su análisis psicológico, teológico o pedagógico». Nosotros aquí no pensamos tratar los niveles científicos del estudio crítico del texto ni la naturaleza específica de los sueños de Don Bosco. Nos situamos, en cambio, en un nivel más alto e importante, que es el de la experiencia viva y auténtica de nuestra espiritualidad. Pues la vida es anterior a cualquier estudio sobre ella, y los elementos que la pueden nutrir y estimular deben poder intervenir y obrar no simplemente por una programación científica bien calibrada (¡llegaría demasiado tarde!), sino por una competente y tempestiva mediación carismática. Así lo hicieron, con su autoridad y competencia, Don Bosco y sus sucesores —en particular don Felipe Rinaldi—, y quienes con ellos colaboraron en la formación salesiana, o sea, los canales de la transmisión viva de nuestra experiencia espiritual.

Las siguientes palabras de don Felipe Rinaldi nos deben hacer pensar a este respecto. Que al modelo presentado en el sueño *«se lo estudie y profundice con la meditación diaria. Háblese de él en todas las circunstancias, e iluminense convenientemente los diversos aspectos de la visión (...) Ruego encarecidamente a los queridos inspectores y directores enfoquen sus conferencias hacia ese modelo; y lo mismo los de ejercicios espirituales, quienes sacarán de él los temas de las*

instrucciones, de modo que la espiritualidad salesiana se grave bien en el ánimo de los oyentes» ⁸.

8. ACS 56, 934.

4. Su intérprete más agudo, don Felipe Rinaldi

El que más que ningún otro parece haber reflexionado sobre este sueño y haberlo hecho punto de orientación para toda la Sociedad Salesiana es, indudablemente, don Felipe Rinaldi. El era personal de San Benigno Canavese cuando Don Bosco tuvo el sueño. Por eso le produjo una impresión particular.

Como Rector Mayor, tercer sucesor de Don Bosco, sobre él escribió varias veces a los hermanos. Aún viven en la Congregación muchos de los que escucharon personalmente sus explicaciones. Una de éstas, por ejemplo, fue la plática de los recuerdos dirigida a los jóvenes hermanos en formación, de Foglizzo, a comienzos del verano de 1931. En el archivo se conservan algunos apuntes fidedignos.

Una lectura cuidadosa de los textos de don Felipe Rinaldi permite adivinar en él un proceso de atenta reflexión y de profundización progresiva. Así, en sus últimas intervenciones, da una interpretación original y orgánica del sueño, madurada en una penetrante puntualización, fruto de una prolongada meditación y de una asidua observación: Nos identificó la figura del personaje, y aclaró la disposición de los diamantes. En efecto, éstos, situados en el pecho o en el dorso, con su particular relieve de luz y colocación, dan la visión «orgánica» y «dinámica» de la característica espiritual del salesiano. *Hágase resaltar* —escribe precisamente don Felipe Rinaldi— la disposición de los

*diamantes; cambiados de sitio, ¡no mostrarían ya el esplendor de nuestra vida!»*⁹.

9. ACS 56, 934.

Afirma repetidas veces que en este sueño está descrito «*el modelo del verdadero salesiano*» o del «*perfecto salesiano*»¹⁰, como lo vio Don Bosco, quien nos lo «*transmitió a nosotros para que fuera no sólo un recuerdo, sino la realidad de nuestra vida*»¹¹.

10. ACS 57, 965.

11. ACS 56, 933 y ss.

Así pues, el personaje del manto y la misma disposición de sus diamantes tienen —según don Felipe Rinaldi— un significado importante, porque ayudan a delinear la fisonomía espiritual de nuestra «*índole propia*». Es una observación muy interesante, confirmada por cuanto dicen sobre lo específico de cada vocación quienes estudian las diferentes espiritualidades religiosas.

Por ser don Felipe Rinaldi uno de los testigos más fieles de nuestra espiritualidad salesiana, y por haber dado a conocer, como rector mayor, sus reflexiones sobre el sueño, estamos convencidos de que él llegó a esa interpretación como una maduración de síntesis, tras prolongada meditación hecha en sintonía y responsabilidad vocacional, no sin oración y quizá con alguna luz especial del cielo.

Las reflexiones que me he propuesto anotar y que os ofrezco aquí, se mueven en esa visión «*rinaldiana*», aguda y penetrante. Sobre ella me propongo desarrollar algunos aspectos. Espero que sirvan para haceros crecer en la fidelidad a nuestra vocación en la Iglesia y para profundizar cada vez más en su identidad.

5. Descripción de nuestra fisonomía espiritual

La primera escena del sueño nos presenta el mo-

delo del salesiano, no tanto en cada diamante, diría yo, cuanto en el conjunto de la visión.

El personaje

Ante todo, el protagonista del sueño es «*un hombre de aspecto majestuoso*». Representa la imagen ideal de nuestra espiritualidad. En él «*todo salesiano, presente o futuro, debe mirarse como en un espejo*»¹². Hoy, pasado un siglo, podemos afirmar que precisamente el mismo Don Bosco «*¡fue durante toda su vida la encarnación viva de ese simbólico personaje!*». Incluso podemos repetir, aún más sugestivamente, con don Felipe Rinaldi: «*Todos los diamantes tienen una luz propia; pero todas esas luces no son más que una luz: ¡Don Bosco!*»¹³.

12. ACS 55, 923.

Evidentemente, nuestro Padre no explicó el sueño desde ese punto de vista. ¡Cómo se le iba a ocurrir! Pero la perspicaz interpretación de don Felipe Rinaldi precisa y concreta su verdadero significado.

13. *Ibidem*.

El mismo texto de las Constituciones renovadas nos habla también de «*Don Bosco, nuestro modelo concreto*», y afirman: «*El salesiano estudia e imita más de cerca a Don Bosco, que le ha sido dado como padre por Dios y por la Iglesia*» (artículo 49).

Sus dos vistas: de frente y por la espalda

La visión del sueño muestra al personaje en dos posturas muy diferentes, pero complementarias, visto primero de frente, y luego de espalda.

Se diría que es una observación más que obvia. Sin embargo, es muy aguda, y más fecunda de lo

que parece a simple vista. Por otra parte, es una consideración original de don Felipe Rinaldi, y que no todos habían visto tan sugerente y densa. La expone de viva voz en más de una conferencia —por ejemplo, en la citada plática de recuerdos de Foglizzo, el año 1931—, y también la encontramos, de una forma sucinta, pero suficientemente clara, en su circular de abril del mismo año: la vida salesiana «en su actividad» —diamantes del frente— y «en su espiritualidad interior» —diamantes de la espalda—¹⁴, se trata, podríamos decir, de las dos caras de un medallón salesiano. El anverso representa su figura social, el rostro, el «da mihi animas»; el reverso oculta el secreto de su constancia y ascesis, el armazón, el «cetera tolle».

14. ACS 56, 934.

6. El rostro

De frente, la luz de los cinco diamantes (Fe - Esperanza - Caridad - Trabajo - Templanza) presenta al salesiano en el testimonio público de su donación visible a los jóvenes.

Aquí, en esta visión frontal, no aparece con las notas características del estado religioso en cuanto tal, sino más bien con las del creyente, exuberante de entusiasmo por el misterio de Cristo y lleno de la bondad de un corazón forjado en la caridad. Así, es dinámico y equilibrado, trabajador y sobrio, creativo y con sentido común. Ese «trabajo» y esa «templanza» sostienen todo el manto.

Si la miramos de frente, escribe don Felipe Rinaldi, «la vida salesiana, considerada en su actividad, es trabajo y templanza, vivificados por la caridad del corazón a la luz cada vez más luminosa de la fe y de la esperanza»¹⁵.

15. *Ibidem*.

No voy a hacer aquí una reflexión salesiana so-

bre esos cinco diamantes. Sin embargo, me parece útil sugerir algunas observaciones más generales, que cada uno podrá considerar personalmente en su propia meditación.

Fisonomía

Primera observación. Los diamantes del sueño no deben interpretarse demasiado simplemente como una especie de «lista de virtudes» genéricas, para considerarlas luego una a una según los esquemas de un tratado. Ni siquiera interesa que figuren todos sus nombres en la relación clásica de las virtudes. Más bien hay que considerarlos como actitudes esenciales y, en particular —aquí estamos hablando de la parte anterior del manto—, como algo perceptible externa y claramente. Pues los diamantes son rasgos que es posible fotografiar de la fisonomía salesiana. Son los detalles que caracterizan el rostro del discípulo de Cristo, tal como Don Bosco quiso que apareciera en una sociedad que desgraciadamente daba la impresión de no apreciar ya las formas hasta entonces clásicas de la vida religiosa.

Os he escrito recientemente en la circular sobre el salesiano coadjutor que nuestra congregación fue fundada con una insólita «*apertura secular*»¹⁶. Pues bien, en los escritos de don Felipe Rinaldi me impresiona su insistencia en ciertos «*principios nuevos de modernidad* —son sus palabras— *que (Don Bosco) recibió inspirados para ponerlos como base de todo su Instituto y que son nuestro patrimonio más precioso*»¹⁷.

El mejor modo de ilustrar tales «*principios*» es citar las «*memorables palabras*» dichas por Pío IX a

16. ACS 298, 32-33.

17. ACS 23, 184.

nuestro Padre en la audiencia del 21 de enero de 1877, concedida nada menos que en su dormitorio. «*Me parece que os corro el velo de un misterio*—dijo el Papa—; *estoy seguro de que vuestra Congregación ha sido suscitada por la Divina Providencia para mostrar el poder de Dios; estoy seguro de que Dios ha querido tener oculto hasta ahora un importante secreto, desconocido a muchos siglos y a muchas Congregaciones del pasado. Vuestra Congregación es nueva en la Iglesia, porque es de un género nuevo, porque vino a surgir en estos tiempos para que pueda ser orden religiosa y secular; que tenga voto de pobreza y a la vez pueda poseer; que participe del mundo y del claustro, cuyos miembros sean religiosos y seculares, claustrales y ciudadanos libres (...). Ha sido fundada para que se vea y haya posibilidad de dar a Dios lo que es de Dios, y al César, lo que es del César» (Citado por don Felipe Rinaldi¹⁸; cfr: *Memorie Biografiche* 13, 82-83).*

18. *Ibidem*.

Las facciones, pues, del rostro salesiano bosquejadas por los cinco primeros diamantes *no manifiestan primariamente nuestra modalidad religiosa*, aunque nosotros somos, como veremos, auténticos y robustos religiosos.

El primero y principal aspecto del personaje es el de un *ciudadano activo y leal, fuertemente animado por las riquezas del misterio de Cristo*. El hecho de que sea también religioso ciento por ciento, no debería provocar ningún rechazo ni dar fastidio a nadie. El salesiano debería encontrarse en una situación normal y casi a gusto, incluso en una sociedad secularizada: rostro de ciudadano activo y responsable, pero con la carga de contenido cristiano que procede de una *interioridad cultivada con denuedo*.

Esa aguda observación encuentra también una

proyección fecunda en el círculo más amplio de la Familia Salesiana. En ella, grupos muy nutridos de no religiosos «*se esfuerzan por vivir y practicar todo el espíritu de los salesianos, en un pluralismo de formas, según la situación concreta de cada uno y las necesidades reales de la juventud en un determinado lugar y en una determinada hora*»¹⁹. *Capítulo General Especial*, número 729).

19. CGE, 729.

Rasgos fundamentales

Otra observación. El manto del personaje cuelga de sus hombros como sostenido por los dos grandes diamantes del Trabajo y de la Templaza. Nos encontramos aquí con el famoso lema proclamado muchas veces por el mismo Don Bosco: ¡«Trabajo y Templanza»! (cfr. *Constituciones*, 42, 43, 87).

En el sueño del toro furioso —del año 1876— se leen las condiciones para el futuro de nuestra vocación. «*Mira —se le dice—, es preciso que hagas imprimir estas palabras, que han de ser como vuestro lema, el santo y seña, vuestro distintivo. Anótalas bien: “El trabajo y la templanza harán florecer la Congregación Salesiana”. Estas palabras las harás explicar, tú las repetirás e insistirás en ellas. Harás imprimir un manual que explique y haga comprender bien que el trabajo y la templanza son la herencia que dejáis a la Congregación, y que, al mismo tiempo, serán su gloria*»²⁰.

20. MB 12, 466 y ss.

El diamante del Trabajo está en el hombro derecho, como para indicar, para nosotros, la primacía del «*éxtasis de la acción*», de que habla San Francisco de Sales en el Teótimo («*Traité de l'amour de Dieu*», libro 7, cap. 7, in *Opera omnia* V, 29-32) y para subrayar que la acción está totalmente animada por los dinamismos profundos de la Fe, de la

Esperanza, y sobre todo, de la Caridad. Este tipo de acción no hace del salesiano una simple persona que brega sin parar, sino un genuino «agente de salvación», aunque opere en el área de la educación a través de una continua y actualizada promoción humana.

El diamante de la Templanza, prendido en el hombro izquierdo, no debe confundirse con el del Ayuno, situado en la espalda. Ved que esos dos diamantes, a primera vista similares, se hallan en dos lugares muy diferentes: el uno delante, el otro en la espalda.

Si, como veremos, el «Ayuno» está para indicar la ascesis de la mortificación de los sentidos, la «Templanza» está para indicar más bien un dominio de sí general, con un estilo de vida espartano, a base de sacrificio y de un horario exigente, y acompañado de sentido de la medida y equilibrio como fruto de la capacidad de controlar las propias reacciones. Esta actitud de templanza debe ir unida a una actitud general de simpático estilo popular, rico de sentido común y con suficientes espacios para una sana dosis de sagacidad. «*El salesiano —decía don Felipe Rinaldi— debe saber frenarse. No va con los ojos cerrados; los abre, pero no va más allá: si una cosa no está bien, se para. Dueño de sí mismo, incluso en el juego. Comedido con el muchacho que lo desespera. Capaz de callar y disimular, de hablar a su debido tiempo y ser pillo.*»

Las atractivas facciones de Cristo

Tercera observación. Los tres espléndidos diamantes del pecho testimonian la fuente de donde mana toda la personalidad del salesiano: su cons-

tante apertura al misterio de Dios en el seguimiento de Cristo. Ese es el secreto fundamental de la vocación de Don Bosco, y, por tanto, de toda la espiritualidad salesiana.

Ya he tenido ocasión de destacar, en la circular sobre el Sistema Preventivo ²¹, que el espíritu salesiano brota de la adhesión entusiasta y total a Jesucristo y tiende, bajo la guía de María, a hacer presente hoy en el mundo el misterio de Cristo, que «*bendice a los niños y hace el bien a todos*», como afirma el Concilio ²².

21. ACS 290.

No podemos explicar aquí los contenidos salesianos proclamados por *los tres diamantes* «*Fe, Esperanza y Caridad*».

22. Cfr. LG, 46.

Sin embargo, debemos hacer constar que *el diamante de la Fe* indica toda una visión sobrenatural de la realidad en que estamos inmersos, una visión impregnada de optimismo: «*Esta es la victoria que ha derrotado al mundo: nuestra fe*» (cfr. 1 Jn 5,4). Esta ofrece con claridad las motivaciones pastorales de nuestra acción y penetra y sostiene el tono de sano humanismo que caracteriza al apostolado salesiano (cfr. *Constituciones* 47).

El diamante de la Esperanza está para indicar la certeza del auxilio de lo alto —¡la misma Virgen María es vista como «Auxiliadora»!— en una vida que es toda creatividad, es decir, entregada a buscar cada día actividades prácticas para la salvación, sobre todo, de la juventud (cfr. *Constituciones* 43).

El diamante de la Caridad merece una atención particular. Está, efectivamente, «en el corazón». La primera escena del sueño se cierra precisamente con Santiago Constamagna, que dicta a José Fagnano las siguientes palabras: «*La caridad lo comprende todo, lo soporta todo, lo supera todo*» (cfr. 1

Cor 13). *Prediquémosla con la palabra y con los hechos.*»

La caridad, para Don Bosco, es una actitud constante de amor sincero a las personas, en cuanto que toda persona o es Dios o es su imagen. Es un sumergirse en Cristo para vivir en El la filiación respecto a Dios Padre (= *ininterrumpido espíritu de oración*), y testimoniar en El la más generosa entrega al prójimo (= *entrega total a los jóvenes*). Encontramos aquí todo el corazón de Don Bosco, exuberante de bondad y revestido del singular don «de la predilección por los jóvenes».

Para una caridad que se distingue por ese «don», no le basta al salesiano, escribe don Pablo Albera, *«sentir por los jóvenes una atracción natural; necesita preferirlos de verdad. Esa predilección, en su estado inicial, es un don de Dios, es la misma vocación salesiana. Pero corresponde a nuestra inteligencia y a nuestro corazón desarrollarla y perfeccionarla»* (cfr. *Lettere circolari di Don Paolo Albera ai Salesiani*, edición de 1965, pág. 372).

Se trata, en una palabra, de la «caridad pastoral», centro del «espíritu salesiano» (cfr. *Constituciones* 40; cfr. 41, 48) y la fuente perenne de una original «bondad», que caracteriza toda su pedagogía y la rodea de un clima de contento y de alegría espontánea.

De ese modo, los cinco diamantes del lado anterior muestran casi una fotografía esencial del «rostro salesiano»: *un ciudadano activo y sobrio, dedicado a vivir en la sociedad su especial y útil vocación cristiana; es un hombre prudente y optimista, por la Fe que le anima; es dinámico y creativo, por la Esperanza que le mueve; ora siempre y es humanamente bueno por la Caridad que le impregna.*

En el triángulo luminoso de los tres diamantes

«Fe, Esperanza y Caridad» nosotros podríamos también ver escrito, como una síntesis de este documento de identidad espiritual: ¡«*Jesucristo ayer, hoy y siempre, en su carácter de gran amigo de los jóvenes*»!

7. El armazón

En la espalda la luz de los cinco diamantes —Obediencia, Voto de Pobreza, Premio, Voto de Castidad, Ayuno— presenta al salesiano en *su armazón oculta y robusta*, donde se descubre concretamente el significado de la segunda parte de nuestro lema: «*cetera tolle*»; y donde se sostiene nuestro peculiar estilo de vida consagrada.

También aquí debemos observar que los cinco diamantes no proponen tanto una «lista de virtudes», cuanto unas líneas básicas que caracterizan una modalidad ascética en el seguimiento de Cristo.

Me parece importante, según la lectura de don Felipe Rinaldi, destacar que estas «líneas sustentantes», situadas en la parte posterior del manto, *caracterizan interiormente* al salesiano. No se presentan directamente como rasgos fisonómicos, sino más bien como una estructura oculta, aunque absolutamente indispensable.

Fue, sin duda, una preocupación de Don Bosco —guiado también en esto por los consejos de Pío IX— no presentar en público a sus hijos con una fisonomía de monjes o de frailes. No quería —y hay muchos hechos y textos que lo prueban— que el salesiano apareciese hacia fuera con las modalidades externas —vestido, costumbres y estilo— del religioso de tipo tradicional, para no llamar la

atención y provocar así rechazo en una sociedad arrastrada ya por un espíritu laicista, si bien luego quería que los suyos fueran «sacerdotes» y «fieles» ciento por ciento en cualquier tipo de sociedad.

Sin embargo, cuanto más escondida, tanto más profunda debía ser, según él, la conciencia y el propósito de un proyecto ascético de seguimiento de Cristo. Lo consideraba como una indispensable «vis a tergo» (= fuerza oculta) o «vis ab intus» (= fuerza interna), una inagotable energía de impulso procedente de posiciones estratégicas bien defendidas y no visibles, «el cuadrilátero» de la parte posterior del manto. Juan Cagliero lo había comprendido muy bien: «¡Fraile o no, yo me quedo con Don Bosco!»

Si la fisonomía visible del salesiano se lee de frente, porque es su rostro en la sociedad y entre los jóvenes, el secreto de su robustez espiritual, de su constancia y capacidad de diligente intervención se halla en la solidez de su conciencia de consagrado, y del consiguiente ejercicio de ascesis.

También aquí, más que analizar los cinco diamantes, me parece útil hacer algunas observaciones más generales sobre ellos.

Puesto central de la Obediencia

Ante todo, lo que más impresiona en la visión del dorso es el puesto central que ocupa el diamante de la Obediencia. «*La espiritualidad interior (del salesiano)* —escribe don Felipe Rinaldi— *se fundamenta en la obediencia*»²³.

En las Constituciones, como primer voto de sus religiosos, puso Don Bosco la Obediencia. Al hablar de la formación ascética que hay que dar a los

23. ACS 56, 934.

hermanos, insistió en la obediencia como primer valor religioso que hay que cultivar. «*En la Congregación —decía— la obediencia lo es todo*»²⁴. «*Es el alma de las congregaciones religiosas*»²⁵. En ello insistió claramente en la «Introducción a las Reglas», citando a San Jerónimo, a San Buenaventura y a San Gregorio Magno, y añadiendo, además, ese «*primer puesto*» de la Obediencia, se comprueba también en sentido negativo y contrario cuando se provoca la caída de la identidad y del sentido de pertenencia, al poner la propia voluntad en lugar de la Obediencia. «*Desde aquel día —escribe Don Bosco— comenzaréis a no estar ya contentos de vuestro propio estado*» (cfr. *Constituciones*, Apéndice, pág. 221).

24. MB 10, 1059.

25. MB 17, 890.

Podemos leer también una inspiración mariana para dar ese valor central a la Obediencia en el sueño de la cinta²⁶, donde la misma Virgen Santísima le sugiere a Don Bosco: «*Cíñelos con la obediencia.*»

26. MB 2, 298 y ss.

Una de las principales razones de esa prioridad de la Obediencia para el salesiano hay que buscarla en la *importancia particular que tiene la «misión»* en nuestra vida (cfr. *Constituciones* 3) y en su modalidad comunitaria (*ibidem* 34.50). Para un salesiano la «disponibilidad» está en la base de la misma profesión religiosa (cfr. al respecto: Pietro Stella «*Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*», vol. II, págs. 402-407). Para Don Bosco una genuina y adecuada virtud de la obediencia es, incluso para los mismos jóvenes, un elemento primordial para su educación (cfr. *ibidem*, págs. 227-240).

En la redacción del sueño Don Bosco afirma precisamente que el diamante «mayor y más resplandeciente estaba en medio, como centro de un cuadrilátero, y

tenía escrita la palabra "Obediencia". ¡Los otros cuatro diamantes de la espalda *«orientaban sus luminosos rayos hacia el diamante del centro»!*

Es también sintomático observar que el diamante de la Obediencia está en el centro, en correspondencia con el de la Caridad. La obediencia salesiana, en efecto, debe contribuir a expresar el *«un sólo corazón y una sola alma de nuestra vida de comunidad, fruto del vínculo de la caridad fraterna que fundamenta y vivifica nuestra comunión»* (cfr. *Constituciones* 51).

Una pobreza concreta

Otra observación se refiere al diamante de la pobreza. Se lee en sus rayos: *«La pobreza no se vive de palabra, sino con el amor y con los hechos»*. Después, en su lugar, la rabiosa polilla del manto desvaído y roto de la segunda parte del sueño lleva una inscripción: *«Cama, ropa, bebidas y dinero»*.

El voto de pobreza a que se refiere este diamante, debe también considerársele en el conjunto del cuadro característico de la espalda, o sea, de lo que no está inmediatamente a la vista: forma parte del empeño de renuncia y ascesis propio del consagrado, individualmente como persona o comunitariamente en la casa donde vive.

Don Bosco decía que *«el adorno del religioso es la pobreza»* ²⁶; *«pero acompañada de la limpieza en la persona»* ²⁷. Decía también que nosotros debemos *«evitar el abuso de lo superfluo. Lo que tenemos no es nuestro, sino de los pobres. ¡Ay de nosotros si no lo usamos bien!»* ²⁸. Son también palabras de Don Bosco las siguientes: *«Debemos amar la pobreza y los compañeros de la pobreza»* ²⁹. Por consiguiente: nada

26. MB 14, 549.

27. MB 15, 682.

28. *Ibidem*.

29. MB 10, 1046.

de comodidades, sino una vida espartana. ¡Debemos *«llevar la pobreza en el corazón y practicarla»!*

El diamante de la Pobreza recuerda, pues, una actitud del corazón y un estilo de vida personal y comunitario. Por él, *«como los apóstoles tras la invitación del Señor, nos libramos de la preocupación inmediata de los bienes terrenos, y, poniendo nuestra confianza en la Providencia del Padre, nos entregamos totalmente al servicio del Evangelio»* (cfr. *Constituciones* 81; cfr. también 82 y 83).

El aspecto apostólico y más directamente visible de nuestra pobreza lo reflejan preferentemente los diamantes de la parte anterior. En efecto, Don Bosco decía: «El espíritu de pobreza no sólo lo debemos tener en el corazón y en su desprendimiento de las cosas materiales; sino que además lo debemos demostrar extremadamente ante el mundo» ³⁰.

30. MB 5, 675.

Ahora bien, esta demostración se percibe no sólo por el tipo de destinatarios a que nos dedicamos, sino particularmente por nuestro estilo público de vida y de apostolado. Los diamantes del «Trabajo» y de la «Templanza» con razón deben considerarse también una expresión social de nuestra pobreza (cfr. *Constituciones* 87). No sólo porque mediante ellos nos asociamos a los pobres, sino también porque queremos testimoniar un tipo de convivencia inspirada en la pobreza de Cristo según el sermón de la montaña. Dicho testimonio está llamado a insinuar al mundo nada menos que los elementos inspiradores de una sociedad alternativa no materialista. Como se dijo en Puebla: *«En el mundo de hoy, esta pobreza (la que se inspira en el Evangelio) es un reto al materialismo y abre las puertas a soluciones alternativas de la sociedad de consumo»* ³¹. En efecto, nuestro género de vida debe estar en antítesis, tanto con los esquemas capitalis-

31. Puebla, 1152.

tas como con los sociopolíticos. No por una subyugación ideológica o por una opción clasista, sino por una explícita y clara inspiración evangélica, nutrida y actualizada continuamente por el misterio de Cristo y expresada en el equilibrio del sentido común y en la capacidad de diálogo con todos, que caracterizó la conducta de Don Bosco en una sociedad que buscaba afanosamente su nueva estructuración.

Exigencias de la castidad

Otra observación que hay que anotar se refiere al diamante del voto de Castidad. «*El fulgor de éste —se lee en el sueño— contenía una luz muy especial, y al contemplarlo, atraía y fijaba la mirada como el imán atrae el hierro.*»

Don Bosco insistía a menudo en el «esplendor» de la castidad en el salesiano. Este desea expresar algo más que lo que indica la Regla benedictina, que habla de «amar la castidad»: *¡no sólo amarla y practicarla, sino hacerla «refulgir»!*

Sabemos bien cuánto insistía nuestro Padre en los valores de la castidad. El salesiano está hecho para los jóvenes, y debe mostrar a todos un corazón simpáticamente repleto de una «caridad pastoral» que crea amistad. *¡Para él «no basta amar»; debe además «hacerse amar»!* ¡Lo cual no es fácil: recordemos el sueño de la pérgola de las rosas ³².

Por eso la formación del salesiano exige saber testimoniar una castidad sin sombras, y saber adoptar muchas precauciones de prevención y defensa. ¡El afecto salesiano es impracticable sin la pureza!

Para nosotros la castidad es «*la virtud sumamente necesaria*». Y lo es también en relación con nuestra

32. MB 3, 32 y ss.

misión educadora, que debe llevar un mensaje especial acerca del amor al mundo juvenil, hoy tan erotizado. Por otra parte, como escribe Don Bosco en la «Introducción a las Reglas», «esta perla inapreciable es muy acechada por el enemigo de nuestras almas, porque sabe que si logra arrebatársela, puede darse por arruinado el negocio de nuestra santificación» (cfr. *Constituciones*, Apéndice, pág. 225). De ahí la necesidad de las numerosas precauciones de prevención y defensa que deben acompañar inteligentemente a la ascesis salesiana.

Tales precauciones las podemos condensar en el diamante del Ayuno.

En el sueño este diamante aparece claramente distinto, como hemos dicho, del de la Templanza. Su colocación en la espalda está para indicar un elemento indispensable de formación ascética. En cambio, el diamante de la Templanza indica un rasgo fisonómico que caracteriza el mismo rostro del salesiano.

Para don Felipe Rinaldi el diamante del Ayuno quería significar todo el vasto sector ascético de la mortificación de los sentidos. Nunca se ha visto castidad sin mortificación. Don Bosco hablaba a menudo de la «bella virtud», pero siempre la relacionaba con un espíritu de mortificación, consistente en iniciativas variadas y cotidianas. Le preocupaba más el modo de custodiar la castidad que su misma belleza, afirmada, sin embargo, por él con claridad y frecuencia. Es una confirmación del agudo sentido práctico pedagógico que caracteriza la mentalidad de nuestro Padre.

Sentido del Paraíso

No podía faltar, finalmente, una observación so-

bre el diamante del Premio, que no hay que confundir con el de la Esperanza.

En efecto, el diamante de la Esperanza está situado frontalmente en el pecho, y manifiesta visiblemente el dinamismo y la actividad del salesiano en la construcción del Reino. La constancia en sus esfuerzos y el entusiasmo de su dedicación se basan en la certeza de la ayuda de Dios, que le llega por la mediación e intercesión de los dos resucitados: Cristo y María.

En cambio, en la espalda el diamante del Premio destaca más bien *una actitud constante de la conciencia que impregna y anima todo el esfuerzo ascético*: «*Un pedazo de Paraíso lo arregla todo.*»

El salesiano —decía Don Bosco— «*está dispuesto a soportar el calor y el frío, el hambre y la sed, el cansancio y el desprecio, siempre que se trate de la gloria de Dios y de la salvación de las almas*»³³. Lo que sostiene interiormente esta exigente capacidad ascética es el pensamiento del País, como reverberación de la buena conciencia con que trabaja y vive. «*En todos nuestros cargos, en todos nuestros trabajos, penas o disgustos, no olvidemos nunca [...] que El lleva cuenta muy detallada de la cosa más pequeña hecha por su santo nombre. Y es de fe que a su tiempo nos recompensará con una medida colmada. Al final de la vida, cuando nos presentemos a su divino tribunal, mirándonos cariñosamente, nos dirá: "Muy bien, empleado fiel y cumplidor: has sido fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho; pasa a la fiesta de tu señor"*» (Mat 25, 2121)³⁴. «*En las fatigas y en los sufrimientos no olvides nunca que tenemos preparado en el cielo un gran premio*»³⁵. Y cuando nuestro Padre dice que el salesiano víctima del trabajo sobreabundante representa una victoria *para toda la Congregación*, parece insinuar también una dimensión de

33. Constit. 42.

34. Const., Apéndice, 240.

35. MB 6, 442.

comuni3n fraterna en el premio. ¡Casi un sentido comunitario del Paraíso!

El pensamiento y la conciencia continua del Paraíso es una de las ideas soberanas y uno de los valores de fervor de la típica espiritualidad y también de la pedagogía de Don Bosco. Es como un iluminar y profundizar el instinto fundamental del alma, que tiende vitalmente a su propio fin último. A este respecto se pueden ver las siete «buenas noches» dadas sobre «*por qué debemos tener por seguro que Dios quiere darnos el Paraíso*»³⁶.

36. MB 5, 554-556.

8. Lo específicamente salesiano

Si a la luz de la unidad complementaria de las dos vistas del personaje nos preguntamos cuál es lo que nos especifica o —como decía don Felipe Rinaldi— la originalidad propia de la «espiritualidad salesiana»³⁷, me parece que no es difícil la respuesta, con la ayuda del Señor.

37. ACS 55, 923.

Es todo el armónico conjunto de esos diez diamantes, en la unidad viva y luminosa del personaje que lleva el manto. En efecto, es hasta demasiado evidente que el «frente» y la «espalda» indican realidades complementarias inseparables. Se trata de una persona —o de una comunidad fiel— totalmente orientada hacia el misterio de Dios, convencida del triunfo final del bien sobre el mal, entregada incansablemente a la construcción del Reino, con el corazón empapado de aquella caridad pastoral que es amor traducido en bondad, y decidida a un constante y muy concreto ejercicio de ascesis. Todo ello se ha expresado históricamente, de una manera palpable y viva, en la obra maestra del Espíritu Santo, que es la misma persona de Don

Bosco. Como decía anteriormente, citando a don Felipe Rinaldi: «*Todos los diamantes tienen una luz propia; pero todas esas luces no son más que una sola luz: ¡Don Bosco!*».

Lo «específico», pues, del espíritu salesiano, más que una nota o una virtud, es un conjunto de actitudes, de convicciones profundas o de experiencias metodológicas avaladas por la experiencia, que concurren armónicamente para la creación de un estilo original y peculiar de santidad y de apostolado. Para individuar ese carácter específico nos ayuda más la descripción del sueño de San Benigno Canavese que una definición abstracta; nos ayuda más mirar a Don Bosco que presentar un esquema teórico.

Para poner en práctica las características de lo específicamente salesiano, es decir, para hacernos —como escribe don Felipe Rinaldi— «una encarnación auténtica de ese personaje vivo»³⁸, se necesita todo un clima de convivencia y de formación inspirado en las Constituciones y en las tradiciones genuinas. Estas nos ayudan a transmitir vital y genuinamente la «experiencia de Espíritu Santo», que fue suscitada y vivida al principio en comunión con nuestro Padre y Fundador.

Don Felipe Rinaldi nos exhorta a reproducir el modelo del sueño —no sólo individualmente, sino también en comunidad— «*en sus más pequeños detalles, para que la Sociedad Salesiana refulja como debe ser en todo el mundo. Porque en el augusto personaje de la visión, el “Beato” contempló precisamente la Sociedad Salesiana en toda la magnificencia de su manto y de sus luces, que somos nosotros [...]. Ahora bien, nosotros, los salesianos, individualmente debemos, sí, procurar la adquisición y la elaboración progresiva de los preciosos diamantes; pero si queremos que éstos brillen con todo*

38. *Ibidem*, 924.

su esplendor, debemos ser "un sólo", como el rico manto del personaje-modelo, con la observancia de las Constituciones, practicadas según los Reglamentos y las tradiciones paternas» ³⁹.

39. ACS 56, 934-935.

9. La pérdida de su identidad

La segunda escena del sueño es dramática. Describe «el reverso del auténtico salesiano» ⁴⁰: ¡El Antisalesiano! Pone ante nuestros ojos la terrible dialéctica «salesianidad-antisalesianidad», que es como la espada de Damocles que pende sobre nuestra vida y de la que nos debemos saber librar continuamente.

40. ACS 55, 924.

La escena a nuestras primeras generaciones les pareció *aplanadora*. Para nosotros hoy, tras la grave crisis, sobre todo de los años 60 y 70, debe sernos un especial cuadro de referencia para reflexionar sobre determinados abandonos, demasiado numerosos, de estos años.

Entre quienes me han pedido que ofreciera a los hermanos algunas reflexiones sobre este sueño, ha habido uno que insistentemente me ha hecho observar la posibilidad de percibir una sugerencia especial para nosotros en la fecha «1900», que figura al comienzo de la segunda escena: «*La Pía Sociedad Salesiana, como peligra ser en el año 1900.*»

Podría ser —me decía ese hermano— una interpelación de actualidad, si ese «1900» significa una fecha abierta por las dos primeras cifras, pero que, en realidad, se refiere a todo el siglo. Hoy nos faltarían menos de veinte años para determinarla. ¿No le parece a usted que la fuerte crisis de estos últimos años podría profundizarse también con el grave aviso del manto estropeado?

Dejemos a un lado esta curiosa hipótesis. Sin embargo, es igualmente actual y provechoso que nos detengamos a meditar lo que Don Bosco quiso decirnos. Advertencias serias sobre el porvenir de nuestra vocación las dio Don Bosco más de una vez en las conferencias y en los sueños. Pensemos, por ejemplo, en aquel de los demonios reunidos para destruir la Congregación ⁴¹. Esta desconcertante escena de nuestro sueño tiene una fuerza dramática y monitoria propia que no hay por qué ceñir a una determinada fecha. En tiempos de desazón y malestar como el nuestro, el aviso del sueño puede, sin duda, adquirir una actualidad más incisiva; pero sobrepasa la contingencia de esta misma coyuntura histórica.

41. MB 17, 385 y ss.

Ya hemos meditado sobre el alarmante tema de la crisis de la vida religiosa hoy, en la carta circular «Fortalecer a los hermanos», que se publicó el año pasado en las Actas ⁴². Aquí nos limitamos simplemente a destacar la gravedad y seriedad de la advertencia del sueño.

42. ACS 295.

El personaje, ahora, tiene «un aspecto triste, como quien comienza a llorar. Su manto había perdido el color, y estaba apolillado y roto. Donde antes estaban los diamantes, había ahora un deterioro profundo, producido por la polilla y por otros diminutos insectos [...]. Los diez diamantes se habían convertido en otras tantas polillas que con furia roían el manto».

Adulteración del rostro

El frente. En vez de los diamantes de la Fe, la Esperanza y la Caridad, hay inscripciones que indican el debilitamiento absoluto del sentido sobrenatural con el consiguiente grave decaimiento espiritual.

Nosotros sabemos hoy que (el sentido de lo sobrenatural) ordinariamente se sustituye por opciones ideológicas del momento, que pretenden justificar de diversos modos el profundo cambio de identidad que se está operando, y que eso lleva fácilmente a la consecuencia última del abandono.

Evidentemente, en el sitio del Trabajo y de la Templanza aparecerán el *Ocio* con la negligencia pastoral y el *Aburguesamiento* con las ligerezas y superficialidades de las modas consumistas o de cualquier bandera ideológica que se presente.

Desmoronamiento del armazón

La espalda. Se produce el progresivo desmoronamiento de la estructura ascética, empezando por la marginación de la Obediencia. Así se destruye el fundamento práctico de nuestra espiritualidad, se rompen los vínculos de la comunión, crece el individualismo y se quita, incluso, la posibilidad de recuperación.

En el lugar de la Castidad aparece la concupiscencia, con una necesidad inmadura e irresistible de afecto sensible que lleva fácilmente a las caídas más insospechadas.

A la Pobreza, con sus exigencias concretas de desasimiento, de dependencia, de puesta en común y de reglas de uso, se la juzga superada culturalmente, y en su lugar aparece un deseo insaciable de comodidades, guiado ya únicamente por el egoísmo y acompañado por una malsana independencia en el uso del dinero.

En cuanto al Premio, no se levanta ya la mirada hacia el Paraíso, porque no se siente la mínima necesidad de mantener y nutrir cada día un es-

fuerzo de ascesis. En cambio, va creciendo una mirada «temporalista», según un horizontalismo más o menos elegante, que cree saber descubrir el ideal de todo dentro del mismo devenir humano y en la vida presente.

Finalmente, donde estaba el diamante del Ayuno se ve sólo «*un desperfecto, pero nada escrito*». Con la supresión de la guarda de los sentidos se abre la puerta a todo género de tentaciones y desvíos.

Como se ve, el cuadro de la crisis está así más que suficientemente representado. Hoy diríamos:

— *Delante, en el rostro*: Debilitamiento del sentido sobrenatural, con sustituciones ideológicas para una pseudojustificación del cambio operado; y con el aburguesamiento en el estilo de vida.

— *Detrás, en vez de la armazón ascética*: Individualismo; concupiscencia; dinero; horizontalismo, destierro de la mortificación.

¡Tenemos ahí todo un material de advertencia para una exigente revisión de vida!

10. Llamamiento a la formación y al discernimiento vocacional con la mirada puesta en el futuro

La tercera escena del sueño presenta a un joven vestido de blanco que anima y exhorta a los salesianos.

Nos recuerda que no trabajamos por nuestra cuenta, sino que somos «siervos e instrumentos» del Señor. Por ello, aunque el reto provoca angustia, nosotros podemos, de verdad, resistir y vencer: «Sed fuertes y animosos», nos dice.

Sabemos de sobra que nosotros, por nosotros mismos, somos débiles y volubles. Lo comentába-

mos en la circular «Fortalecer a los hermanos» 43. Sólo Dios es fuerte. Sólo El, por tanto, puede darnos solidez; sólo El nos mantendrá firmes hasta el final, porque nos ha colocado sobre el sólido fundamento que es Cristo. Por esencia El es de fiar, y nos guardará del malvado. ¡A El le pertenece el poder por los siglos!

La primera exhortación que nos hace el joven es tener ánimo y esperanza.

Pero luego nos recuerda algunos *medios indispensables de defensa y de crecimiento*. Nos parecen de mucha actualidad, después de la reciente publicación de la «ratio».

El primero es dedicarse a traducir las múltiples enseñanzas del sueño en *formación permanente*: ¡«Prestad atención, comprendedlo bien», «sed previsores y predicad», «las cosas que prediquéis, practicadlas constantemente, de modo que vuestras obras sean como una luz», «amad la tradición y transmitidla de generación en generación»!

El segundo medio que recuerda el joven es el *cuidado de las vocaciones y la formación de las nuevas generaciones*: ¡«Sed cautos en aceptar a los novicios», «sed fuertes en cultivarlos», «sed prudentes en admitirlos», «probadlos», «mandad fuera a los ligeros y a los volubles»!

Finalmente, el tercer gran medio indicado es la fidelidad al Fundador vivida concreta y diariamente a través del *conocimiento, el amor y el cumplimiento de las Constituciones*. ¡Que eso ocupe siempre el centro de la conciencia personal y comunitaria como argumento de reflexión «de la mañana y de la tarde»!

El salesiano de hoy, la comunidad de cada casa, ¿escucharán esas advertencias? He ahí una pregunta angustiada que se asoma al horizonte del

futuro y que plantea el problema del porvenir de la Congregación. Es una duda que se planteó, el primer de todos, el mismo Don Bosco. Cuando tuvo el sueño, en 1881, su vida caminaba hacia el ocaso; en Italia había sido abatido el poder temporal de los Papas; la Iglesia se movía entre nuevas y enormes dificultades. Muerto el fundador, un Instituto incipiente, ¿podrían continuar? No era, sin duda, una pregunta retórica. Nosotros sabemos, en efecto, que, muerto Don Bosco, bajo el pontificado de León XIII, se lanzó la idea de nuestra anexión a los Escolapios ⁴⁴.

44. E. Ceria: *Annali I*, 747 y ss.

Pues bien, el sueño, en esta perspectiva, aseguraba entonces, en forma de vaticinio concreto, el futuro de la Congregación hasta el final del siglo XIX y principios del presente.

Con razón, pues, este sueño fue leído por la primera generación de salesianos con una intensa visión profética. Ayudaban a interpretarlo en ese sentido las diversas fechas insertadas en él, tanto, que lo señalaron como el «Sueño del Porvenir de la Congregación».

Este aspecto constituye un dato más que interesante. Puede ofrecernos también a nosotros, hoy, una ocasión para sondear un poco el futuro de nuestra vocación. La identidad vocacional y el porvenir, la fidelidad y el futuro van estrechamente vinculados en una vocación.

Una reflexión de ese tipo se la puede hacer de distintos modos.

Uno, como una santa utopía; así lo hicieron, a veces, Pío IX y el mismo Don Bosco.

Pío IX, por ejemplo, habló casi como un vidente, y consideró con intuición pastoral la actualidad y la originalidad del Carisma de Don Bosco. Y lleno de su aguda sensibilidad de hombre de

Dios: «*Os predigo —dijo a Don Bosco en 1877—, y usted escríbalo a sus hijos, que la Congregación florecerá, se extenderá milagrosamente y se conservará en los siglos venideros [...], si procura promover el espíritu de piedad y de religión, y sobre todo, de moralidad y de castidad*»⁴⁵.

45. ACS 23, 184 y ss.

También *Don Bosco* lo hizo con sentido profético a dos niveles distintos: el de los siglos —como Pío IX— y el de los decenios inmediatos. Lo hizo fundándose en inspiraciones de lo alto y convencido de que vaticinaba el desarrollo de una vocación suscitada por Dios y muy útil a la nueva sociedad.

Respecto al primer nivel, son varios los textos que podríamos llamar «utópicos», en los que nuestro Padre nos ofrece afirmaciones que parecerían casi increíbles, si no se basaran en su firme convicción de que se trataba de una iniciativa del mismo Señor. «*Si pudiera embalsamar y conservar vivos unos cincuenta salesianos de los que ahora están entre nosotros —excalmó un día—, dentro de quinientos años verían qué destino tan sorprendente nos reserva la Providencia, si somos fieles... Podrá haber alguna cabeza loca que nos quiera ver destruidos; pero serán proyectos aislados y sin apoyo de los demás. Todo está en que los salesianos no se dejen apresar por el amor a las comodidades y, por tanto, rebúyan el trabajo*»⁴⁶.

46. MB 17, 645.

Respecto al segundo nivel hay también muchas afirmaciones y varios sueños, con indicaciones concretas y con precisiones inexplicablemente exactas. Por ejemplo, el sueño de la rueda⁴⁷. El mismo Don Bosco consideró el sueño de San Benigno Canavese como «*el sueño sobre el futuro estado de la Congregación*». Incluso le asignó fechas: En la primera parte: «1881»; en la segunda: «1900.» Luego, en el memorándum afirma: «*Pude incluso*

47. MB 6, 897 y ss.

dar cuenta de que están inminentes muchas espinas, muchas fatigas; pero les seguirán grandes consuelos. Alrededor de 1890, gran temor; cerca de 1895, gran triunfo» 48.

48. MB 15, 187.

Y es cierto que la Congregación superó, de hecho, aquellos decenios con buena salud. No fue anexionada a ningún otro Instituto religioso. Y creció tanto en el mundo, que hizo exclamationar al Papa Pablo VI que en el último siglo de historia de la Iglesia había que reconocer la aparición de un «fenómeno salesiano».

Hemos dicho que más tarde, cincuenta años después, don Felipe Rinaldi, dado que Don Bosco puso un cuidado especial en transmitir este sueño «*para aleccionarnos y para garantizar el futuro de la Congregación en el futuro*», lo hizo publicar en las «Actas» de diciembre de 1930, sin las fechas, ya superadas. «*Más abajo lo encontraréis —escribía— según su redacción primitiva, sin las observaciones personales del "Beato", que, por limitar el tiempo, quitaban valor a su importancia universal*» 49.

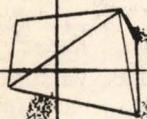
49. ACS 55, 923.

Presentado de esa forma, el sueño se ha convertido en un mensaje vivo y en una lección para el porvenir de la Congregación en todos los tiempos: ¡Una visión original en la que meditar y un rico tema que estudiar como cuadro de referencia de la salesianidad de los hijos de Don Bosco en los siglos!

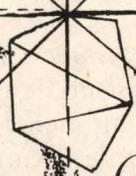
Es preciso, pues, también hoy, «*estar atentos y comprender bien*» lo que se dice en él.

Y así, otro modo de reflexionar sobre el futuro de la Congregación, el único prácticamente realista para nosotros hoy, es el que hemos intentado hacer juntos al meditar la circular «*Fortalecer a los hermanos*» 50. Sugeríamos en ella una lectura de la crisis que estamos atravesando, intentando descu-

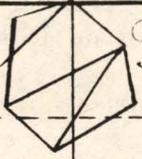
50. ACS 295.



Labar

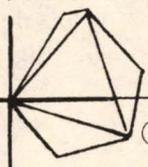


Caritas

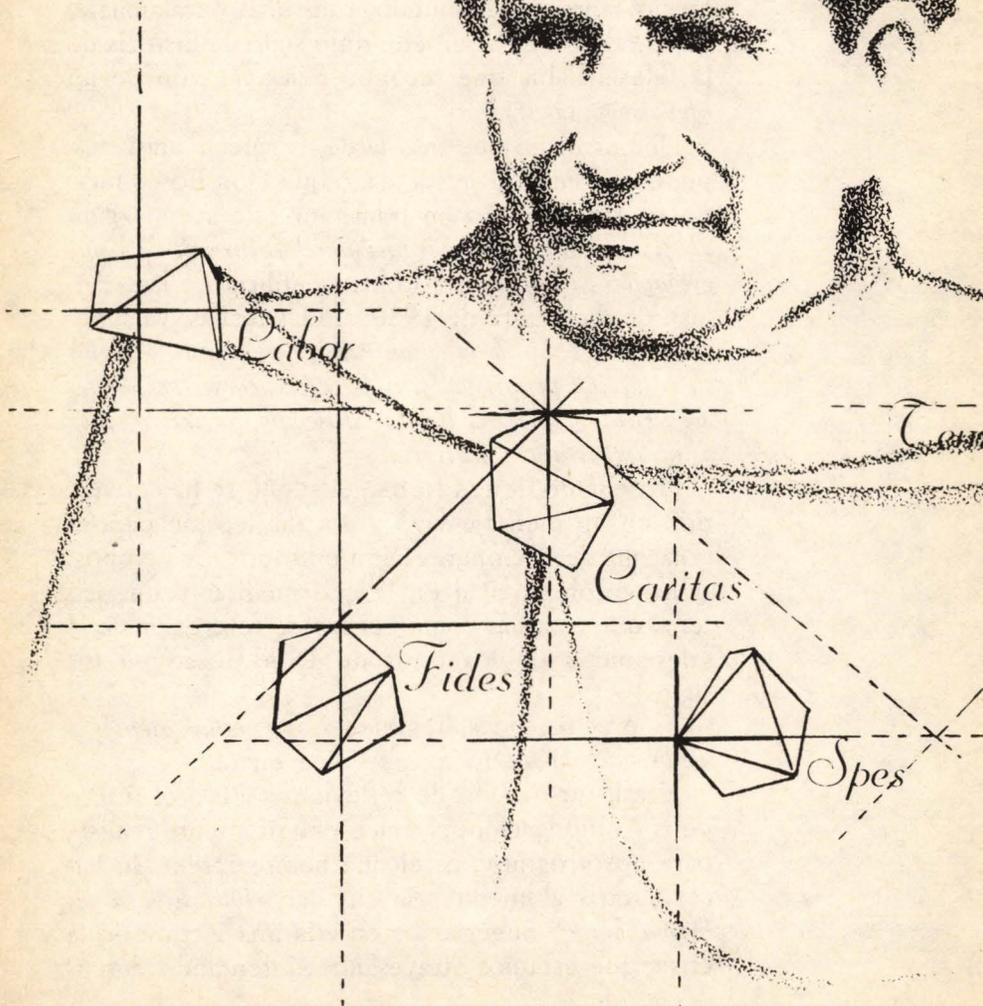


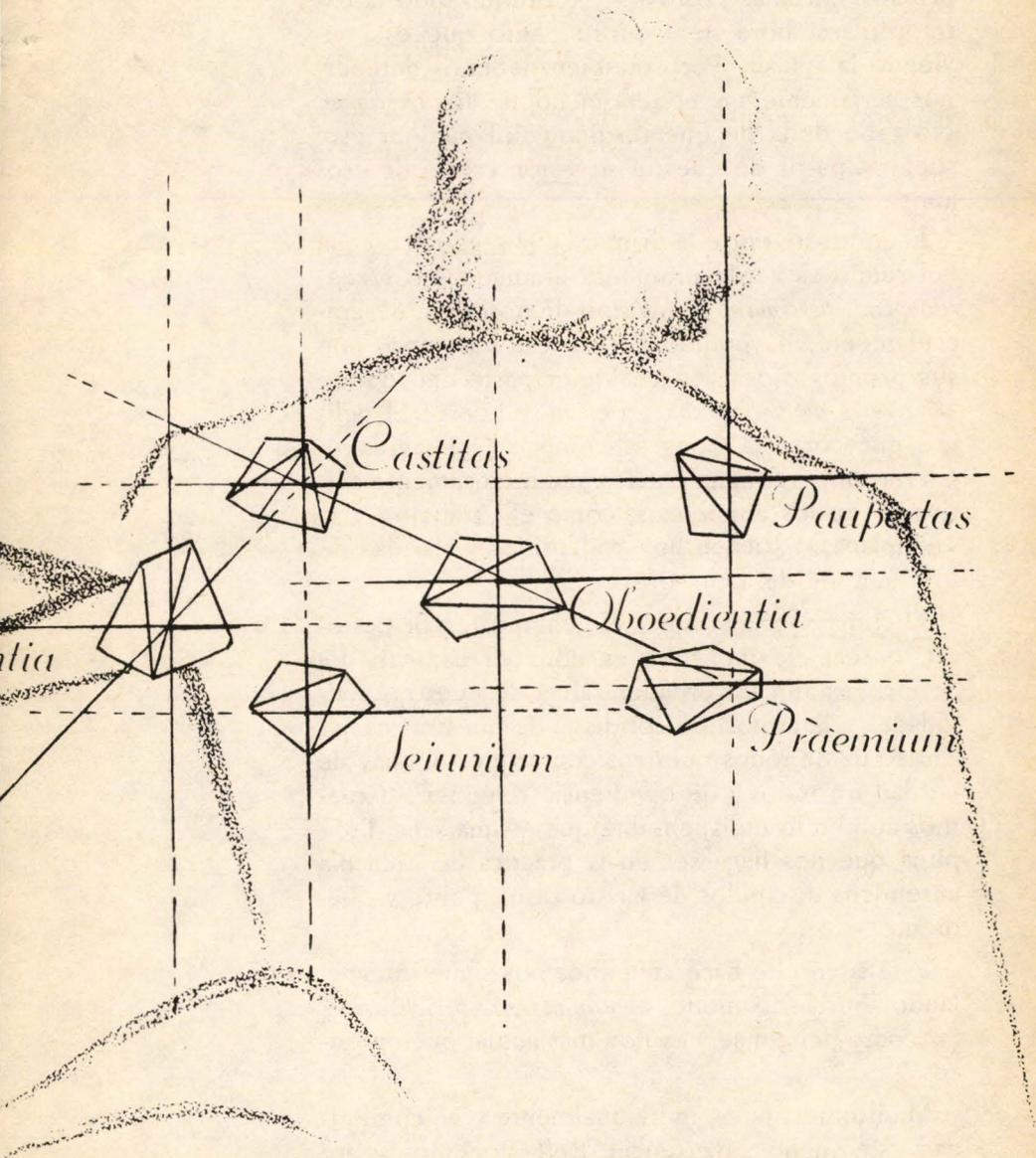
Fides

Caritas



Spes





Castitas

Paupertas

Oboedientia

Jejunium

Præmium

tia

brir los síntomas positivos y profundizando la extraordinaria hora de Espíritu Santo que está viviendo la Iglesia. Pero también debimos detenernos seriamente en el fenómeno de las *recesiones*. No cabe duda de que resultará útil meditar este sueño a partir de nuestra situación crítica de esos años.

El contraste entre la primera y la segunda escena del sueño es verdaderamente dramático: «*Corruptio optimi pessima*». ¡Cada uno de nosotros, desgraciadamente, ha podido ver en estos tiempos con sus propios ojos y en cualquier parte del mundo «*el reverso del salesiano*» en carne y hueso! El peligro que corre la Congregación no es imaginario. Ciertas líneas fundamentales, tan intensamente cultivadas en los comienzos, como el «trabajo» y la «templanza», ¿tienen hoy la densidad y claridad de los tiempos de Don Bosco?

El clima sobrenatural y el genuino fervor pastoral, o sea, el amor que es don del Espíritu del Señor, ¿es aún la verdadera alma de nuestras actividades y la atmósfera cotidiana de nuestras casas? En la raíz de todos nuestros compromisos, ¿hay de verdad un motivo de obediencia religiosa? ¿Cree-mos aún en lo indispensable que es una sana disciplina que nos haga ser en la práctica de cada día auténticos discípulos de Cristo casto, pobre y obediente?

Este sueño de hace cien años nos sigue interpe-lando. En cierto modo, el «*qualis esse periclitatur*» (= cómo peligrar ser) es hoy más actual que entonces.

Meditemos, pues, individualmente y en comuni-dad este sueño advertencia. Reflexionemos sobre el angustioso llamamiento del joven. Y, sobre

todo, entusiasmémosnos con los valores de nuestra vocación, cultivémoslos con cuidado y transmitámoslos con fidelidad. Consideremos siempre el crecimiento de nuestra vocación como una iniciativa de lo alto y sintámonos invitados también nosotros a cantar con gratitud sincera: «*Señor, no es mérito nuestro; sino de tu Nombre.*»

Conclusión

Queridos hermanos, he ahí un pequeño patrimonio espiritual que hoy debemos tomar en consideración, meditar y aplicar.

Imaginémonos que la monitoria voz de la tercera escena del sueño nos viene hoy a nosotros de tanta juventud necesitada que nos interpela.

La vocación salesiana ha sido suscitada para los jóvenes. Don Bosco es un regalo de Dios a los jóvenes: es su amigo, signo y portador de la predilección de Cristo. Ellos necesitan mucho su amistad. Dios, como dote a la juventud que nos rodea, le ha dado una especie de «derecho» a la vocación salesiana, en el sentido de que Cristo y María han querido esa vocación precisamente para ellos. ¡Recordad el sueño de los nueve años!⁵¹ Urge, pues, ofrecerla a los jóvenes de hoy en sus valores más genuinos, testimoniados con una vitalidad robusta.

Aprovechemos el centenario del sueño para renovar su recuerdo y profundización. Hagamos tesoro de sus enseñanzas y amonestaciones.

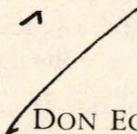
Que nos sirva de inspiración y ayuda María, de cuyo Santo Nombre había celebrado la memoria litúrgica Don Bosco antes de tener el sueño.

51. MB 7, 123 y ss.

Os saludo cordialmente a cada uno de vosotros,
y os aseguro un recuerdo diario en la Eucaristía y
en el Rosario.

Con estima y afecto,

Don E. Viganó



DON EGIDIO VIGANÓ

1.2. SUEÑO DEL PERSONAJE DE LOS DIEZ DIAMANTES

NB. *El texto que publicamos reproduce la copia en limpio de Gioachino Berto, con las correcciones del mismo Don Bosco, compulsada con la primera redacción autógrafa (cfr. Archivo Salesiano Central 132, Sueños 5). Hemos utilizado también la edición crítica de Cecilia Romero («I sogni di Don Bosco, Edizione critica», Turín, 1978, LDC).*

Nos hemos permitido:

- Traducir las expresiones latinas, como se hizo en la publicación de don Renato Ziggiotti.
- Prescindir de algunas fechas, ya superadas, como en la segunda publicación de don Felipe Rinaldi.
- Poner el título y los subtítulos que nos parecen más adecuados y que ayudan a presentarlo con más claridad y agilidad tipográfica.

* * *

San Benigno Canavese,
noche del 10 al 11 de septiembre de 1881

La gracia del Espíritu Santo ilumine nuestros sentidos y nuestros corazones. Amén.

PARA ENSEÑANZA DE LA PIA SOCIEDAD SALESIANA

El 10 de septiembre del año en curso (1881), día que la Santa Iglesia dedica al glorioso Nombre de María, los salesianos, reunidos en San Benigno Canavese, hacían ejercicios espirituales.

«El modelo del verdadero salesiano»

La noche del 10 al 11, mientras dormía, mi espíritu se encontró en una gran sala adornada espléndidamente.

Me parecía que estaba paseando con los directores de nuestras casas, cuando entre nosotros se presentó *un hombre de aspecto tan majestuoso*, que no podíamos resistir su mirada. Nos miró, y sin decir nada, se puso a caminar a unos pasos delante de nosotros.

Estaba vestido de la siguiente manera: *Un rico manto*, parecido a una capa, cubría su persona. La parte más cercana al cuello era como una franja que se anudaba por delante, y una cinta le caía sobre el pecho.

En esa franja del cuello aparecía escrito con caracteres luminosos: «*La Pía Sociedad Salesiana*», y en la cinta llevaba escritas estas palabras: «*Como debe ser.*»

Diez diamantes de tamaño y brillo extraordinarios era lo que nos impedía fijar la mirada, a no ser con mucha dificultad, en aquel augusto personaje.

Tres de los diamantes estaban *en el pecho*. En uno estaba escrito: «Fe»; en otro, «Esperanza» y «Caridad» en el que estaba sobre el corazón.

El cuarto diamante estaba en el hombro derecho,

y tenía escrito: «Trabajo»; en *el quinto*, del hombro izquierdo, se leía: «Templanza».

Los otros cinco diamantes adornaban *la parte posterior del manto* y estaban dispuestos así:

Uno, mayor y más refulgente, estaba en medio, como el centro de un cuadrilátero; tenía escrita la palabra: «Obediencia».

En el primero de la derecha se leía: «Voto de Pobreza».

En el segundo, más abajo: «Premio».

En la parte izquierda en el de más arriba estaba escrito: «Voto de Castidad». El fulgor de éste daba una luz muy especial, y al contemplarlo atraía y fijaba la mirada como el imán atrae al hierro.

En el segundo de la izquierda, más abajo, estaba escrito: «Ayuno».

Todos estos cuatro orientaban sus rayos luminosos hacia el diamante del centro.

Algunas sentencias ilustrativas

Para no producir confusión, conviene observar que esos brillantes emitían rayos que se elevaban en forma de pequeñas lenguas de fuego y llevaban escritas acá y allá diversas sentencias:

Sobre la Fe se elevaban las palabras: «Embrazad el escudo de la fe, para que podáis luchar contra las insidias del demonio.» Otro rayo tenía (escrito): «La Fe sin las obras está muerta. Poseerá el Reino de Dios no quien escucha la ley, sino el que la cumple.»

Sobre los rayos de la Esperanza: «Esperad en el Señor; no en los hombres. Vuestros corazones estén siempre ocupados en la conquista de la verdadera alegría.»

Sobre los rayos de la Caridad (se leía): «Llevad unos las cargas de los otros, si queréis cumplir mi ley. Amad y seréis amados. Pero amad vuestras almas y la del prójimo. Rezad con devoción el oficio divino, celebrad la Santa Misa con atención, visitad con amor al Santo de los Santos.»

Sobre la palabra Trabajo: «Remedio contra la concupiscencia; poderosa arma contra todas las tentaciones del demonio.»

Sobre la Templanza: «Si quitas la leña, se apaga el fuego. Haz un pacto con tus ojos, con la gula y con el sueño, para que tales enemigos no saqueen vuestras almas. Falta de templanza y castidad no pueden estar juntas.»

Sobre los rayos de la Obediencia: «Es el cimiento y el coronamiento del edificio de la santidad.»

Sobre los rayos de la Pobreza: «De los pobres es el Reino de los Cielos. Las riquezas son espinas. La pobreza no se vive de palabra, sino con el amor y con los hechos. Ella nos abre las puertas del Cielo.»

Sobre los rayos de la Castidad: «Le hacen de compañeras todas las virtudes. Los limpios de corazón ven los secretos de Dios y contemplarán a Dios mismo.»

Sobre los rayos del Premio: «Si os atrae la magnitud de los premios, no os asuste la cantidad de las fatigas. Quien sufre conmigo, conmigo gozará. Lo que sufrimos en la tierra es momentáneo; lo que hará gozar a mis amigos en el Cielo, eterno.»

Sobre los rayos del Ayuno: «Es el arma más eficaz contra las insidias del demonio. Es el guardián de todas las virtudes. Con el ayuno se echa fuera toda clase de enemigos.»

Valiosa advertencia

Una ancha franja de color rosa hacía de orla en la parte inferior del manto. En esta franja estaba escrito: «Tema de predicación. Por la mañana, a mediodía y al caer el sol. Preparaos un tesoro con los pequeños actos de virtud, y os construiréis un gran edificio de santidad. Ay de los que despreciáis las cosas pequeñas. Os arruinaréis poco a poco.»

Hasta entonces los directores habían estado unos de pie y otros de rodillas; pero todos sorprendidos y en silencio. A este punto Miguel Rúa, como fuera de sí, dijo: «Hay que tomar nota para no olvidarlo.» Busca una pluma, pero no la encuentra; saca su cartera, revuelve en ella, pero no tiene el lápiz. «Yo me acordaré», dice Celestino Durando. «Yo quiero tomar nota», añade José Fagnano; y se pone a escribir con el tallo de una rosa. Todos mirábamos y comprendíamos su escritura. Cuando José Fagnano termina de escribir, Costamagna sigue dictando: «La caridad lo comprende todo, lo soporta todo, lo supera todo. Pre-diquémosla de palabra y con los hechos.»

El reverso del verdadero salesiano

Mientras Fagnano escribía, desapareció la luz, y todos nos encontramos en densa oscuridad. «Silencio —dijo Carlos Ghivarello—, arrodillémonos, recemos y vendrá la luz.» Luis Lasagna comenzó el «Veni Creator», luego el «De profundis», el «María Auxilium Christianorum»; todos respondíamos.

Cuando se dijo «Ora pro nobis», apareció una luz alrededor de un cartel donde se leía: «La Pía Sociedad Salesiana como peligra ser.»

Un instante después la luz se hizo más fuerte, suficiente para podernos ver y reconocernos unos a otros.

En medio de aquella luz se presentó de nuevo el personaje de antes, pero con aspecto triste, como quien comienza a llorar. Su manto había perdido el color, estaba apolillado y roto.

Donde antes estaban los diamantes, había ahora un deterioro profundo, producido por la polilla y por otros diminutos insectos.

«Mirad —nos dijo El— y comprended.»

Y vi que los diez diamantes se habían convertido en otras tantas polillas que con furia roían el manto.

Por lo cual *al diamante de la Fe* lo sustituía: «El sueño y la desidia.»

A la Esperanza: «Risotadas y vulgaridades indecentes.»

A la Caridad: «Negligencia en darse a las cosas de Dios. Aman y buscan sus propios caprichos; no los ideales de Jesucristo.»

A la Templanza: «Gula: su dios es el vientre.»

Al Trabajo: «El sueño, el hurto y la ociosidad.»

En el lugar de la Obediencia no había más que un rasgón ancho y profundo, sin inscripción.

A la Castidad (la sustituían): «Concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida.»

A la Pobreza la había reemplazado: «Cama, ropa, bebidas y dinero.»

Al Premio: «Nuestra herencia serán los bienes de la tierra.»

En el lugar del Ayuno había un roto, pero nada escrito.

Ante tal espectáculo, nos quedamos todos aterrados. Lasagna cayó desmayado. Cagliero se puso pálido como la cera, y, apoyándose en una silla,

gritó: «¿Posible que las cosas estén ya en este punto?» Lazzero y Guidazio estaban como fuera de sí, y se dieron la mano para no caer. Francesca, el conde Cays, Barberis y Leveratto estaban de rodillas, con la corona del santísimo rosario en la mano.

En aquel momento se oyó una voz oscura: «¡Cómo se ha desvaído aquel espléndido color!».

Mensaje de un joven

Pero a la oscuridad substituyó un fenómeno singular.

En un instante, nos encontramos envueltos en densas tinieblas, en medio de las cuales pronto apareció una luz fortísima, en forma de cuerpo humano. No podíamos fijar en él la mirada. Sin embargo, pudimos entrever que era *un jovencito encantador* vestido con un traje blanco bordado en oro y plata. Alrededor del traje llevaba una orla de brillantísimos diamantes.

Con aspecto majestuoso, pero dulce y amable, se adelantó un poco hacia nosotros y nos dijo estas palabras textuales:

«*Siervos e instrumentos de Dios Todopoderoso, escuchad y comprended. Sed fuertes y animosos.*

»Lo que habéis visto y oído es un aviso del Cielo, que se os da ahora a vosotros y a vuestros hermanos; prestad atención y comprended bien lo que se os dice en él.

»Los golpes previstos hieren menos, y se pueden prevenir.

»Cuántas son las ideas señaladas, tantos sean los temas de predicación. Predicad incesantemente, a tiempo y a destiempo.

»Pero lo que predicáis, practicadlo constantemente, de modo que vuestras obras sean como una luz que en forma de tradición segura se irradie sobre vuestros hermanos e hijos de generación en generación.

»Escuchad bien y comprended.

»Sed cautos en aceptar a los novicios, fuertes en cultivarlos, y prudentes en admitirlos. Probadlos a todos, y quedaos sólo con lo que es bueno. Despedid a los ligeros y a los volubles.

»Escuchad bien y comprended.

»La meditación de la mañana y del atardecer sea constantemente sobre la observancia de las Constituciones. Si lo hacéis, nunca os faltará el auxilio del Omnipotente. Seréis la admiración del mundo y de los ángeles, y entonces vuestra gloria será gloria de Dios.

»Se dirá de vosotros: El Señor ha hecho esto; es admirable ante nuestros ojos. Entonces todos vuestros hermanos e hijos cantarán al unísono:

“¡No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria!”»

Estas últimas palabras las dijo cantadas; y a la voz de quien hablaba se unió una multitud de otras voces tan armoniosas y sonoras, que nos quedamos extasiados, y para no caer desvanecidos nos unimos a su canto.

Cuando terminó el canto se oscureció la luz. Entonces me desperté, y me di cuenta de que estaba amaneciendo.

Anotación de Don Bosco

Este sueño me duró casi toda la noche, y por la mañana me encontré agotado.

Sin embargo, por temor a olvidarlo, me levanté de prisa y tomé algunas notas que me ayudaron a recordar todo lo que dije el día de la Presentación de María Santísima en el Templo.

No me fue posible recordar todo.

Sin embargo, entre las muchas cosas, pude comprobar con seguridad que el Señor es muy misericordioso con nosotros. El Cielo bendice nuestra Sociedad; pero quiere que nosotros pongamos nuestra parte.

Los males amenazados se podrán evitar, si predicamos sobre las virtudes y los vicios allí señalados; si lo que predicamos, lo practicamos y lo transmitimos a nuestros hermanos con una tradición práctica de todo lo que se ha hecho y vayamos a hacer.

¡María Auxilio de los Cristianos, ruega por nosotros!

2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES

2.1. Don Paolo Natali

«LA FORMACION DE LOS SALESIANOS DE DON BOSCO»

Principios y normas

«Ratio fundamentalis institutionis et studiorum»

El dicasterio para la formación ha publicado no hace mucho —a finales de febrero— el documento que lleva por título: «*La formación de los Salesianos de Don Bosco*» (Sigla FSDB).

Ya el mismo texto lleva una digna «*presentación*» en las palabras del rector Mayor, quien se dirige a todos los hermanos y hace ver su historia, valor y perspectivas, y lo promulga. Una breve explicación razonada sobre su estructura se la puede ver también en las primeras páginas de su «*introducción*»¹.

Por mi parte, deseo indicar ahora muy brevemente algunas de sus muchas características, y exhortar a los que de un modo especial son sus destinatarios², y a todos los salesianos, a que procuren conocerlo y a que asuman sus directrices. «Es un documento que tiene una importancia particular para la Congregación. Me atrevería a decir que, dados los fuertes cambios de los tiempos, será para nosotros un documento histórico», escribe el Rector Mayor³.

1. Autoridad e importancia del documento

1.1. El vasto cuadro de sus referencias, la raíz de su inspiración y su estructura, el objetivo general que propone y su larga y concertada

¹ FSDB, Introducción, núm. 4-7.

² FSDB, Introducción, núm. 10.

³ FSDB, Presentación, pág. 7 (edición italiana).

confección son los argumentos que avalan su importancia y autoridad.

La referencia constante a Don Bosco y a los jóvenes, la lectura de su condición, los documentos del Magisterio, las «actas» de nuestros capítulos generales, especialmente del CGE y del 21 —sensibles de un modo particular a cuanto se inició en la Iglesia después del Vaticano II—, las intervenciones de los *R*ectores *M*ayores y las aportaciones de la experiencia de los formadores, de los profesores y de los jóvenes en formación constituyen el amplio horizonte de fuentes de las que se han tomado sus motivaciones, disposiciones y orientaciones.

*La historia del texto*⁴, que ha conocido no pocas redacciones sucesivas, se presenta como un largo diálogo de discernimiento con las fuentes y «presencias» que han vivido y viven la vocación salesiana, o la sostienen o la interpelan. La «ratio» no acude a ellas de un modo genérico o como incidentalmente; más bien expresa la preocupación constante y orienta hacia el deber de conocerlas, de «sintonizar» con ellas, y de hacerlas objeto de interés y amor. Este diálogo profundizado y bien llevado ayuda a conocer la vocación salesiana⁵.

1.2. *Efectivamente, la naturaleza de esta vocación* con las exigencias de que es portadora y los objetivos que indica⁶, es la raíz e inspiración ideal del documento. Ella es también su estructura, es decir, la dirección y el desarrollo en cuyo ámbito el salesiano, que «recibe de Dios una invitación para realizar su propia vida como una respuesta histórica, libre y responsable a su acto creador y salvador»⁷, comprende, se adhiere y le responde. De modo que la identidad salesiana es el motivo que estructura toda la persona y toda la conducta de su vida, el esquema de referencia fundamental para su unidad⁸.

⁴ FSDB, Presentación, pág. 9 (ídem).

⁵ FSDB, núms. 11-43.

⁶ FSDB, núms. 46-76.

⁷ CGE, núm. 661.

⁸ Cfr. Constituciones, 101.

1.3. A través del «proceso formativo»⁹ el valor ideal de la vocación se hace experiencia personal y comunitaria¹⁰. Se trata precisamente de una experiencia que hay que hacer: «La índole propia de los diversos institutos religiosos se revela como una experiencia del Espíritu Santo, transmitida —por el Fundador— a sus propios discípulos, para que éstos la vivan, custodien, profundicen y desarrollen constantemente en sintonía con el Cuerpo de Cristo, en perenne crecimiento»¹¹.

Había que crear las condiciones y los instrumentos de dicha experiencia. La «ratio» es una respuesta en ese sentido: es el instrumento pedagógico que indica y vincula a unos medios y condiciones adecuados y originales¹², para que la identidad salesiana sea real y fecunda en las personas y en las comunidades.

1.4. Que sea real y fecunda, porque es «actual»: El proyecto formativo es un proceso de «coherencia continua» entre el sentimiento vivo de los orígenes y la tradición por un lado y las novedades a las que los salesianos son llamados por el Espíritu del Señor por otro¹³. Esta «coherencia» permite que se manifieste la «genialidad» y «originalidad» de la Congregación¹⁴, y que los salesianos se pongan al día en sus competencias y, sobre todo, crean más en la fuerza del Espíritu y en el don original que El les ha hecho»¹⁵.

2. Programación para asimilar y aplicar el documento

Los decisivos valores que el proceso formativo promete, deberían hacer *superfluo insistir en el interés* y en la obligación con que se deberá acudir espontáneamente a conocerlo, asimilarlo y aplicar sus disposiciones.

La «ratio» presenta un largo capítulo sobre el «discernimiento

⁹ Constituciones, 101.

¹⁰ FSDB, núms. 155-176.

¹¹ Cfr. LG 44; cfr. CD 33-35, párrafos, 1-2.

¹² FSDB, núms. 83-153; 156-185; 187-202.

¹³ FSDB, núms. 3, 31-39, 73.181-186.465-472.

¹⁴ Cfr. CG 21, núm. 9.

¹⁵ Cfr. CG 21, núm. 13.

vocacional»¹⁶. Quiere sugerir lo que en otro lugar¹⁷ dice con claridad: Que el hecho formativo, aunque depende de las orientaciones de un documento, por muchas razones «importante», «coherente» y «original», sin embargo se lleva a cabo, en primer lugar, *colaborando con la acción del Espíritu del Señor, «que gratuitamente llama a vivir el carisma salesiano, bien con una acción directa en lo íntimo del corazón, bien a través de las mediaciones de que se sirve»*¹⁸.

Entre estas «mediaciones espirituales» tienen una importancia y responsabilidad particulares, en nuestros ambientes, los inspectores, los directores, los formadores, los profesores, los jóvenes en formación y los organismos de animación (consejos inspectoriales, comisiones inspectoriales para la formación, «curatorium»), cuyas incumbencias son de las más delicadas y exigentes.

A estos hermanos y organismos se les invita, más que a ningún otro, a conocer y asimilar, a hacer que se conozca y asimile, con motivaciones, este documento y sus contenidos. No sólo. Los problemas que vayan surgiendo de la confrontación entre las disposiciones y orientaciones de la «ratio» y las situaciones concretas, deberán encontrar sus mejores posibilidades de arreglo en una programación inteligente, según los diversos niveles y las relativas competencias, interesando incluso a grupos de inspectorías o conferencias interinspectoriales.

El dicasterio, con su personal y tiempo limitado, se pone a disposición de cuantos requieran sus servicios. Mucho del futuro de la Congregación, de su renovación, de su consistencia y de la fecundidad de sus proyectos apostólicos dependerán de la prioridad que se dé a estas opciones.

Me ilusiona pensar que en este documento, que entra en la vida de los salesianos como un instrumento de guía para la actualización y el crecimiento de su identidad, *se perciba el soplo del Espíritu Santo* y la eficacia de su presencia, y sea portador de la «sabiduría» que la Virgen enseñó a Don Bosco.

¹⁶ FSDB, núms. 187-202.

¹⁷ FSDB, núms. 162-164.

¹⁸ FSDB, núm. 162.

2.2 Don Ruggiero Pilla

VALOR RELIGIOSO DE LA ACTIVIDAD ECONOMICO-ADMINISTRATIVA DEL SALESIANO

En el sexenio que siguió al Capítulo General Especial 20, en algunas reuniones de ecónomos inspectoriales celebradas en diversas partes del mundo, antes de tratar los distintos asuntos de carácter normativo, se presentó un tema que se considera fundamental para la actividad propia de un ecónomo religioso: *la espiritualidad del ecónomo religioso salesiano*.

El tema, desarrollado de una forma sintética y bajo aspectos particulares, llevó, en las reflexiones que lo siguieron con un asentimiento total, a la conclusión lógica de que la persona que ejerce en la Congregación una *actividad económico-administrativa* puede imprimirle a ésta un valor religioso.

Parece muy útil volver sobre esa idea, y exponer brevemente algunas consideraciones sobre dicha afirmación, que podría parecer un poco atrevida.

El recuerdo de esta idea se propone iluminar a los hermanos a quienes la obediencia encomienda una gestión económica, en cualquier nivel, y darles fuerza y aliento para desempeñarla con generosidad, con amor y con espíritu misionero.

La consagración es un distintivo común a todos los religiosos. Con ella se entregan totalmente a sí mismos a Dios, siguiendo a Jesucristo tras las huellas de su Fundador.

Tal consagración afecta a la persona en toda su plenitud; y, por tanto, no sólo en su interioridad, sino también en todas las actividades que lleva a cabo, sean manuales o intelectuales, pastorales u organizativas, técnicas o espirituales.

La persona del religioso no podrá no llevar en todo su trabajo el sello y el fermento de su consagración. Este hecho determinará, sin más, una orientación de su actitud y un planteamiento de su trabajo, que para él mismo serán un testimonio de las realidades sobrenaturales presentes en este mundo (cfr. LG 44). Más aún, serán una

manifestación del seguimiento de Cristo con la totalidad y el exclusivismo propios de una completa entrega a Dios.

Por otro lado, no debemos prescindir de una realidad importante: Las Obras salesianas, como las Instituciones de las diversas órdenes religiosas, aunque diversificadas por los fines y carismas, tienen *una finalidad eclesial y un sentido cuasi-sacramental*, muy distinto de los que tienen las sociedades industriales o comerciales.

De hecho, muchas de nuestras instituciones no podrían cuadrar su balance si no fuera por la aportación del sacrificio, de la entrega, de la sobriedad y de la austeridad de sus miembros; a lo que hay que añadir la aportación de la *beneficiencia privada*, que, gracias a Dios, sigue confiando mucho en la obra educativa y caritativa de la Iglesia.

Hay, pues, algo que es esencialmente distinto de la gestión de cualquier sociedad. Y eso no tanto por la parte formal técnico-administrativa, cuanto precisamente por su significado global, es decir, por el espíritu con que se la lleva. En ese sentido hemos de aprender mucho del infatigable celo de Don Bosco, que sabía comprometer a Jesús y a María para que acudieran en su auxilio, incluso de forma prodigiosa, precisamente en este intrincado campo de la administración económica.

Añadamos, finalmente, que todos los *bienes temporales, vistos a través de la luz de la fe, nos llevan a Dios*, alfa y omega de todas las cosas: «Mediante Ella (la Palabra) se hizo todo; sin Ella no se hizo nada de lo hecho» (Jn. 1,3). Y hasta en los bienes que el hombre se procura con su trabajo y con sus inteligentes iniciativas, podemos reconocer la voz de Dios (cfr. GS 34).

Así, pues, podemos afirmar que el ecónomo tiene en su trabajo tres elementos fundamentales que lo llevan a un plano sobrenatural: la consagración de su persona, el fin religioso de las obras que administra y los mismos bienes temporales vistos en su origen y en su fin.

Vistas así las cosas, el ecónomo puede santificarse a sí mismo y a las personas con quienes tiene relación. Mediante su testimonio de amor acaba por cambiar radicalmente, incluso, sus propias perspectivas y llega a dar a sus acciones una particular profundidad espiritual.

Pablo VI, en la audiencia concedida a los ecónomos católicos el

9 de mayo de 1966, con suma delicadeza llamó a los ecónomos «*el motor secreto y eficaz de que depende el ordenado funcionamiento de todo el organismo, la mente pródiga y sagaz que lleva sobre sí responsabilidades a veces graves e insospechadas, poco vistosas, y asume todo su peso por obediencia, dejando a otros el ejercicio de funciones más agradables o deseadas o que responden mejor a la peculiaridad de la vocación sacerdotal o religiosa*».

De lo dicho es fácil deducir la línea de acción y conducta de un administrador salesiano que vive plenamente su vocación.

a) Ante todo, estará animado por una gran fe en la Providencia. En esto nuestro Fundador es para él un ejemplo extraordinario. Don Bosco excluía cualquier forma de capitalización de bienes de que pudiera derivarse un beneficio permanente de seguridad y tranquilidad económica. En cambio, recomendaba con firmeza que su Obra estuviese enteramente confiada a la Providencia Divina. Llegó a decir: «La conservación de bienes raíces rentables es una injuria que se hace a la Divina Providencia, la cual de un modo maravilloso, yo diría que incluso «*milagroso*», ha acudido constantemente en nuestro auxilio.» También nosotros podemos comprobar que la Providencia no nos ha faltado nunca, cuando se ha trabajado con ese espíritu y de acuerdo con las Reglas.

b) El cumplimiento de los deberes administrativos debe plantearlo (el ecónomo religioso) sobre la base del espíritu de pobreza, del que, si deben estar empapadas la vida y actividad de todo salesiano, deberán estarlo de un modo muy particular las de un ecónomo salesiano. Es importante, sobre todo, que tenga una conciencia clara de la pobreza, y muestre, incluso exteriormente, los signos reales mediante la sobriedad en todo: evitando lo superfluo, el despilfarro, el lujo y las comodidades exageradas; favoreciendo un estilo de vida individual y comunitario que se inspire en la templanza religiosa salesiana; administrando sabiamente y con sentido de responsabilidad los bienes temporales como una cosa sagrada, como bienes de la Providencia que hay que encauzar hacia un servicio diligente de las Obras; inculcando que se eduque para ese espíritu al personal en formación.

c) El ecónomo salesiano se comportará con una humilde concien-

cia de servidor, como los primeros diáconos de la naciente Iglesia, que atendían a la gestión de los bienes materiales en favor de los creyentes, según el espíritu del Hijo del hombre, que «no ha venido a que le sirvan, sino a servir» (Mt. 20, 28).

Se trata, pues, de un verdadero y propio *ministerio*, que confiere al ecónomo salesiano una auténtica dimensión pastoral, y reviste de valor religioso toda su acción económico-administrativa.

Aunque en la Iglesia toda ocupación, incluida la autoridad, es un servicio a los hermanos, no nos parece un despropósito afirmar que el servicio del ecónomo, si lo relacionamos con el de los diáconos, parece encarnar mejor la figura característica del «siervo», tan frecuente en las enseñanzas y parábolas de Jesús y en las cartas de San Pablo.

d) Finalmente, la espiritualidad del ecónomo se enriquecerá con el sacrificio. Parece oportuno destacar aquí sólo un aspecto particular del sacrificio que el Señor pide a quien se le encargan funciones administrativas.

Todo hermano ha abrazado la vocación salesiana atraído especialmente por su misión apostólica. Pues bien, llega un día en que recibe el encargo de hacer de ecónomo, y ya no puede dedicarse, por lo menos en parte y directamente, a tantas actividades educativas. Evidentemente, se le pide un sacrificio, una *renuncia* a cierto trabajo, y también a ciertas satisfacciones personales, que con humildad y reconocimiento a Dios puede experimentar quien, sumergido en un apostolado directo, se ve rodeado del aprecio y gratitud de las personas.

Hay que reconocer que no es fácil identificarse con el valor espiritual y apostólico de tal renuncia cuando se afronta un trabajo complejo y casi alienante, del que muchos ni siquiera se dan cuenta.

Entonces el ecónomo salesiano debe recordar que el Señor dice: «Fui yo quien os elegí a vosotros y os destiné a que os pongáis en camino y deis *fruto*, y un fruto que dure» (Jn. 15, 16). Ese fruto no es una consecuencia humana del trabajo de un religioso. Nos movemos por el campo sobrenatural de la salvación. La gracia que convierte los corazones es un don de Dios. Su venida se puede favorecer no sólo con el apostolado directo, sino también y necesari-

riamente con la *oración* y con el *sacrificio*. Considerará también (el ecónomo) que cuando un salesiano, por obediencia a Dios, se asume el peso de ocuparse del sector económico-administrativo, hace posible a los demás hermanos la dedicación con más tiempo y concentración al estudio, a la enseñanza y a la misión. Y como no hay amor más acendrado que el que lleva a un hombre a sacrificarse por los demás (cfr. Jn 15, 13), él puede dar un hermoso testimonio de amor a sus hermanos con el cumplimiento diligente de su cargo.

Así, pues, y para terminar, es preciso que el ecónomo sepa plantear su cargo correctamente, y que sepa recordarlo con frecuencia, convencido de que ese trabajo, a veces incluso ímprobo, tendrá valor ante Dios y producirá frutos de salvación para el mundo, si se inspira y vivifica en el amor.

Si además no faltan nunca en él la *oración*, con la que pide a Dios ayuda, la *mirada confiada* a la Virgen, que supo unir la contemplación y su actividad de madre solícita y amorosa, y la *imitación constante del ejemplo de San Juan Bosco*, que también en esto es maestro y guía, sin duda que su trabajo administrativo, acompañado de los posibles trabajos directamente apostólicos, no sólo será eficaz para conseguir los fines de las obras, sino que también será fecundo en bien espiritual para él mismo, para la Congregación y para las almas.

4. ACTIVIDADES DEL CONSEJO SUPERIOR

4.1. Sesión plenaria (noviembre-diciembre de 1980)

Asuntos tratados en la sesión plenaria del Consejo Superior celebrada del 4 de noviembre de 1980 al 2 de enero de 1981

4.1.1. Prácticas de administración ordinaria

- Nombramientos:
 - a) Elección para el cargo de inspector:
Don Lázaro Revilla (Filipinas);
Don Ives Lecarrères (Francia Norte);
Don José C. de Prieto (Centroamérica y Panamá);
Don Joseph Harrington (Irlanda);
Don Nico Meijer (Holanda).
 - b) Elegidos o confirmados en el cargo de miembro del consejo inspectorial: 16 hermanos.
 - c) Aprobado el nombramiento de director: 45 hermanos.
 - d) Aprobado el nombramiento

de maestro de novicios: 2 hermanos.

- Autorizaciones referentes a la administración de los bienes temporales (enajenaciones, adquisiciones y construcciones): 30 prácticas.
- Deliberaciones sobre la apertura o el cierre canónico de casas, cambios de finalidad de una obra, aceptación de parroquia: 10 prácticas.
- Examen de prácticas que requieren la intervención de la Santa Sede (reconocimiento de representación legal, regularizar algunas situaciones, cambio de situación jurídica personal, ...): unas 80 prácticas.
- Dispensas para las que es competente el Rector Mayor: 34 prácticas.

4.1.2. Asuntos especiales

- Informes sobre las *visitas canónicas extraordinarias* a las inspectorías de Bombay, La Paz, París y Rosario.
- Examen de los *capítulos inspectoriales de:*

Antillas, Argentina: Buenos Aires, Bahía Blanca, Córdoba, La Plata, Rosario; Austria; Bolivia; Brasil: Belo Horizonte, Campo Grande, Recife, São Paulo; Centroamérica; Colombia: Bogotá, Medellín; Ecuador; España: Barcelona, Bilbao, Córdoba; Estados Unidos: Oeste; India: Bombay, Gauhati; Italia: Liguria-Toscana, Novaresa-Helvéctica, Siciliana, Subalpina, Venecia, Verona; Japón; Portugal; Uruguay; Yugoslavia: Liubliana; México: México; Oriente Medio; Paraguay; Perú.

- Informes de las «visitas de conjunto».
- Informes varios:

— Coordinación de las ayudas a las víctimas del terremoto de Campania (Italia).

— Publicación del «*Fondo Don Bosco*» (cfr. ACS 299).

— Preparación del «*Manual del Director*».

- Revisión final del documento «*La Formación de los Salesianos de Don Bosco*». *Principios y Normas. Ratio fundamentalis institutionis et studiorum* (cfr. este número ACS, sección 2.1).
- Orientaciones sobre algunos problemas presentados por el *Dicasterio para la Familia Salesiana*: La realidad carismática vocacional de la Familia Salesiana *como conjunto*;

relaciones entre los diversos grupos que componen la Familia Salesiana: entre la Congregación Salesiana y los Cooperadores; los Antiguos Alumnos en la Familia Salesiana; criterios de pertenencia a la Familia Salesiana.

- Estudio de la hipótesis de desdoblamiento de la inspectoría india de Gauhati-Assam.
- Revisión de las actividades del Consejo Superior durante el año 1980. Programación de las mismas para 1981.

4.2. De la crónica del Rector Mayor

- El 16 de noviembre de 1980 don Egidio Viganó estuvo en Turín para los *ejercicios espirituales*, hechos este año en los «santos lugares» salesianos con todos los miembros del Consejo Superior. La semana concluyó en Valdocco con la «fiesta anual del Rector Mayor», muy bien preparada y rica de tradición salesiana.
- El 8 de diciembre presidió los festejos en honor de *don Renato Zigiotti*, que celebraba en Este (Padua, Italia) sus sesenta años de sacerdocio.
- Los días 26 y 27 del mismo mes los dedicó a las zonas afectadas por el *terremoto del sur de Italia*, a las que hizo una rápida visita para constatar la gravedad del desastre

y la generosidad de los hermanos, de varios grupos de miembros de la Familia Salesiana y de los jóvenes que habían acudido para ayudar de muy diversos modos.

- *En la Casa Generalicia de las HMA*, a finales del año, presentó el «aguinaldo» de 1981 —esta charla la han publicado las mismas HMA con el título de «La vida interior de Don Bosco»—. Posteriormente inició el nuevo año inaugurando solemnemente las celebraciones del centenario de la santa muerte de María Mazzarello.
- Del 11 al 17 de enero presidió las *reuniones de los inspectores y consejos inspectoriales de Italia y Oriente Medio*, celebradas en Pacognano (Nápoles). El 24 del mismo mes presidió la significativa conmemoración del 20 aniversario de la muerte de don Luis Borghino, director muy recordado del oratorio de Sondrio, pueblo natal de don Egidio Viganó.

4.3. Actividades de algunos Consejeros

El Consejero para la Formación

En el período de diciembre a febrero:

- Se ha dedicado a la *redacción final de la «ratio»*, una vez que el Consejo Superior había comunicado sus observaciones y orientaciones sobre una redacción anterior presentada a finales de octubre. Junto con el personal del dicasterio ha seguido la preparación técnica para su impresión, ahora ya terminada.
- Con el Rector Mayor y demás superiores de los dicasterios ha participado en la «*visita de conjunto*» a las inspectorías de Italia y Oriente Medio.
- Ha inaugurado el *Centro de Estudios Teológicos de Madrid*, con una conferencia inaugural. Ha visitado las comunidades formadoras de Mohernando, Guadalajara y Carabanchel, y celebró un encuentro con todos los tirocinantes de la inspectoría de Madrid.
- En Italia ha celebrado algunos *encuentros con comunidades formadoras* y con los participantes en el cursillo de formación permanente para profesores de salesianidad.
- Los miembros del dicasterio prosiguen sus trabajos para la confección del «*Manual del Director*», y en la redacción de un subsidio comentario del capítulo de la «ratio» que trata los criterios de admisión a los votos y a las órdenes. Además de algunos servicios de animación a diversas comunidades formadoras o en reuniones inspectoriales, han atendido a la organi-

zación del *curso para los profesores de salesianidad*, en el que incluso han impartido algunos contenidos y han atendido a los trabajos de grupo. El curso ha resultado muy interesante. Los profesores de la Universidad Salesiana han contribuido con una aportación verdaderamente importante y especializada.

Dicasterio para la pastoral juvenil

- El dicasterio para la pastoral juvenil ha enviado a todas las inspecciones *tres subsidios*, ya anunciados con anterioridad, para la confección de los «proyectos educativos» locales e inspectoriales. Después del primer subsidio —de carácter esencialmente metodológico—, y del segundo —básico para el planteamiento del proyecto educativo-pastoral en todas nuestras presencias— los tres últimos tienen como finalidad particular la confección de los proyectos en las parroquias salesianas —3A—, en los centros juveniles —3B— y en los colegios —3C).
Las inspecciones de lengua española que deseen una buena traducción ya preparada, pueden solicitar los ejemplares que deseen al Centro Nacional de Pastoral Juvenil de Madrid.
- Don Juan Vecchi ha dedicado algunos días a la *inspección de Sevilla*

(España). Tuvo así la oportunidad para participar en la inauguración del año centenario de la llegada de los salesianos a España, y de encontrarse con agentes salesianos y laicos reunidos para profundizar la temática de los centros juveniles. Inmediatamente después se reunió con la *Comisión Nacional de Pastoral Juvenil* para tratar los contenidos y modalidades de algunos actos particularmente significativos de este sector durante las celebraciones centenarias ya dichas y para orientar más eficazmente los servicios de dicha Comisión.

- También ha participado en la fiesta de la comunidad inspectoral de *Valencia* (España), donde ha estudiado algunos problemas más actuales en la acción pastoral, y ha intercambiado comunicaciones y experiencias con el consejo inspectoral.
- Mientras tanto, el dicasterio, concluidos los estudios sintéticos para formular el proyecto en su totalidad, se está dedicando a desarrollar ulteriormente cada una de las dimensiones. Con este objeto está trazando las «líneas esenciales» (cfr. CG21, 119d) para una *pastoral vocacional* por parte de los salesianos. También ha convocado, para un estudio profundo de la dimensión catequística, una «consulta», que tendrá lugar en la Casa Generalicia a primeros de junio.

«Visita de conjunto» a las inspectorías de Italia y Oriente Medio

Del 12 al 17 de enero de 1981 tuvo lugar la «visita de conjunto» a las *inspectorías de Italia y Oriente Medio*, en Pacognano (Nápoles).

Estaban presentes los inspectores, un representante por inspectoría, los delegados de los sectores pastorales de la conferencia inspectorial y algunos expertos. De los Superiores, con el Rector Mayor estaban don Paolo Natali —por el dicasterio de la formación—, don Juan Vecchi —por la pastoral juvenil—, don Bernard Tohill —por el dicasterio de las misiones— y don Giovanni Raineri —por el dicasterio para la Familia Salesiana y por el secretariado de las comunicaciones sociales.

Los temas, tratados en relaciones, en trabajos de grupo y en las sesiones plenarias fueron los de la identidad vocacional salesiana, algunos de pastoral juvenil —referidos más que nada a los organismos de animación y al proyecto educativo—, temas misioneros, de formación básica y permanente, y los relativos a la Familia Salesiana en su unidad y en las relaciones de los grupos entre sí y con la Congregación. También se trataron problemas de comunicación social.

El inspector del Oriente Medio, al final de la semana, presentó una relación sobre su inspectoría. Esta tiene dificultades serias, nacidas sobre

todo de factores objetivos locales de diversa naturaleza.

La hospitalidad fue muy acogedora; el clima, fraterno; el esfuerzo en la oración y en el trabajo, intenso y lleno de esperanza.

El dicasterio para las misiones

El consejero para las misiones, en Pacogano (Nápoles), tomó parte en el encuentro de la *Conferencia Inspectorial Salesiana de Italia y Oriente Medio*. En él habló a los participantes sobre el «plan Africa» y trató diversos temas del dicasterio.

Del 22 de enero al 8 de febrero estuvo en *Gran Bretaña*, donde se reunió con el inspector y algunos de sus consejeros para ver cómo se transfería a la inspectoría de Oxford la nueva presencia de Liberia, iniciada en agosto de 1979. Pudo también ponerse en contacto con algunas comunidades que hospedarán por un año dedicado al estudio del inglés a once hermanos polacos destinados a Zambia. Visitó también un excelente centro de preparación de misioneros seculares, y expuso a los dirigentes un plan de las ayudas que ellos podrían prestar a nuestras misiones.

En *Irlanda* pasó algunos días en el estudiantado de Maynooth, un ambiente verdaderamente internacional y muy interesado por las misiones.

El 16 de febrero dejó de nuevo Roma para ir a *Africa Central*, donde espera quedarse hasta el 13 de

marzo y visitar a muchos de los misioneros salesianos de esa inspección.

El dicasterio para la Familia Salesiana

El dicasterio ha centrado su actividad, sobre todo, en la preparación y en el desarrollo de la «*semana de espiritualidad de la Familia Salesiana*». Su tema fue: «*Aportación de la mujer, y en particular de Santa María D. Mazzarello, al carisma salesiano.*» La semana debe considerarse una significativa adhesión al centenario de la muerte de la Santa «Cofundadora» de las Hijas de María Auxiliadora. Después de evocar la figura de la Santa, se dio una rápida ojeada a las otras presencias femeninas de la Familia Salesiana. De este modo, la «semana» se puede dividir fácilmente en dos partes. La primera estudió preferentemente la figura de la Santa y la actualidad de su mensaje. La segunda, en cambio, presentó algunas presencias femeninas típicas en la Familia Salesiana. Dicha sucesión se ve en la secuencia de las relaciones y exposiciones de la semana.

Comenzó Joseph Aubry con el tema «*Aportación de la mujer a la experiencia carismática de Don Bosco Fundador*», un tema nuevo que abre perspectivas interesantes que habrá que seguir profundizando.

Carlo Colli habló después de la «*Vocación carismática de Santa María D. Mazzarello, y sus relaciones con don Domingo Pestarino y con Don Bosco*»;

y, en síntesis, el «espíritu de Mornés», preparado por Domingo Pestarino, vivido por la Santa y sus primeras compañeras, y asumido y transformado por la intervención de Don Bosco, que lo llevó a una misión universal.

Sor María Ester Posada, aprovechando indicaciones de las «actas» del proceso canónico para la beatificación y canonización, ilustró la figura de Santa María D. Mazzarello como «cofundadora» en relación con Don Bosco Fundador y con todos los valores que ella aportó al nuevo Instituto.

Sor Margherita Maderni se encargó de «actualizar» el mensaje y la figura de la Santa en una conferencia bien lograda: «*María D. Mazzarello interpela a la mujer de hoy*, como modelo femenino y agente e iniciadora de una acción educativo-pastoral en la Iglesia.

Completó la «actualización» de la Santa en diversas situaciones una exposición, en que una religiosa —María Pía Giudici—, Giuseppe Sangalli —delegado del Rector Mayor para las Hijas de María Auxiliadora—, la señorita Lella Foti —cooperadora—, la profesora A. María Bonitatibus —antigua alumna y madre de familia— y dos jóvenes —Santa Bona y Roberta Tomasi—, respondieron a la cuestión: «*Cómo veo yo a Santa María D. Mazzarello.*»

En la segunda parte de la «semana», después de la audiencia pon-

tificia del miércoles, 28 de enero, se presentaron las vocaciones femeninas específicas de la Familia Salesiana.

Anna Marocco, Responsable Mayor de las Voluntarias de Don Bosco (= VDB), habló de la «Originalidad y actualidad de la vocación VDB en la Familia Salesiana».

Silvana Aloisi habló de las «Antiguas Alumnas, su ideal de mujer y aportación a la misión de la Iglesia con estilo salesiano».

Daniela Marletta presentó la «Originalidad y actualidad de la vocación de Cooperadora».

En una serie de comunicaciones se pudieron conocer a las Salesianas Oblatas del Sagrado Corazón, a las Religiosas de los Sagrados Corazones, a las Hijas de María Corredentora y a otros Institutos.

Finalmente, para considerar la «Contribución de las mujeres a la vida y acción de la Familia Salesiana; perspectivas de complementariedad y animación recíprocas», presentaron experiencias y reflexiones dos salesianos —Celestino Rivera y José Guijo—, Sor Anna Paternó —HMA—, Clara Bargi —VDB—, Giuseppe Testaverde —Cooperador—, Enza Greco —Antigua Alumna HMA— y Francisco Brugnaro —Antiguo Alumno de Don Bosco—.

La «semana» se clausuró en la fiesta de Don Bosco con la concelebración presidida por el Rector Mayor.

En la sesión de clausura, después de las conclusiones —formuladas en constataciones, peticiones de profundización y propuestas prácticas—, dirigieron un saludo a la asamblea la Madre General de las HMA —Madre Ersilia Canta— y la Madre Bice Carini —Superiora General de las Salesianas Oblatas del Sagrado Corazón—. Finalmente, habló el Rector Mayor sobre el «crecimiento en común» propio de los miembros de la Familia Salesiana. Don Egidio partió de la originalidad del carisma salesiano «revelado» a Don Bosco por Pío IX. Luego, recordando un discurso de don Luis Ricceri, enumeró los valores en los que se debe crecer en común: la vida de relación con Dios, la misión, el espíritu salesiano, el conocimiento del sistema de Don Bosco, el éxtasis de la acción y el proyecto original de vida evangélica propia de cada grupo. A propósito de este último elemento, observó que cada grupo debe cuidar su propia identidad y autonomía alimentando el diálogo y la confrontación con los otros; así comprenderá mejor su propio ser específico y así crecerá en su propia identidad.

Sin contar las conclusiones —muy ricas y positivas—, la «semana» fue una convivencia salesiana de valor inestimable, como muchísimos han manifestado en la evaluación que se pidió a los participantes.

En el sector de Antiguos Alumnos, la Junta Confederal ha fijado ya el tema del Congreso Europeo de Lugano, del 15 al 18 de octubre: «*Nuestro compromiso con los jóvenes*»: los jóvenes y la sociedad, los jóvenes y la escuela, los jóvenes y la Iglesia, los jóvenes y la familia, los jóvenes y la organización Antiguos Alumnos de Don Bosco.

Por su parte, los Cooperadores están preparando la reunión de la «Consulta Mundial», convocada por el Rector Mayor para el 24-28 de junio de 1981. En ella se estudiará, de modo especial, la animación de la Asociación «Cooperadores».

5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS

5.1 Discurso del Papa Juan Pablo II durante su visita a la Universidad Pontificia Salesiana

CONOCER A DIOS EN EL HOMBRE, Y CONOCER AL HOMBRE EN DIOS

El sábado 31 de enero, fiesta litúrgica de San Juan Bosco, el Santo Padre fue a visitar la Universidad Pontificia Salesiana. El Papa fue recibido en la Universidad por el Cardenal William Wakefield Baum, Prefecto de la Sagrada Congregación para la Educación Católica; por el Arzobispo Antonio Javierre Ortas, Secretario de la misma Sagrada Congregación; por el Rector Mayor de la Congregación Salesiana, don Egidio Viganó; por el Rector Magnífico, don Raffaele Farina. Durante el encuentro con la comunidad universitaria, en el Aula Magna del Ateneo, el Santo Padre pronunció el siguiente discurso:

Venerados hermanos y queridos hijos:

San Juan Bosco, modelo de santidad y sabiduría cristiana

1. A la alegría que habéis querido manifestar al recibirme, abriendo vuestra casa y vuestros corazones, correspondo con igual gozo, hecho más límpido y vivo por ser hoy la fiesta de vuestro inspirador y padre, San Juan Bosco, al que podríamos llamar también fundador de la Universidad Pontificia Salesiana. En efecto, de él, insigne modelo de santidad y de sabiduría cristiana, toma vuestro Instituto impulso singular y alimento espiritual para la propia misión en el campo de los estudios y para su organización práctica.

El conjunto de iniciativas y de empresas apostólicas que han brotado del peculiar carisma del Santo, llamadas «Obras de Don Bosco», son un don del Espíritu a la Iglesia. Para ser, pues, realmente fieles a sí mismas, deben vivir y actuar con profunda conciencia eclesial, para lograr el encuentro de la Iglesia con el hombre de hoy, y especialmente con la juventud de hoy, haciéndose para ellos camino hacia Cristo y el Padre.

Amor a la Iglesia

2. Animado por esta visión y apremiado por idéntico amor a la Iglesia, os dirijo hoy a todos vosotros mi saludo afectuoso. Deseo saludar, ante todo, al cardenal William Baum, Prefecto de la Sagrada Congregación para la Educación Católica, y a su inmediato colaborador, mons. Antonio Javierre, que ha sido varios años Rector de esta Universidad. Con el mismo intenso sentimiento saludo también al reverendísimo Rector Mayor de la Sociedad Salesiana, al Rector Magnífico de la Universidad, a todo el cuerpo académico, a los alumnos y alumnas.

Os digo a todos: Tened conciencia viva de la tarea eclesial primaria de vuestra Universidad.

Se lo digo en particular a los salesianos que trabajan en ella y a los que en ella realizan sus estudios, como también a todos los demás estudiantes y colaboradores, eclesiásticos, religiosos, religiosas, laicos y laicas. En este sentido deseo atraer la atención también de esa porción de estudiantes que, aunque no pertenece a la Iglesia Católica, encuentran aquí, en nombre de ella y en virtud de ella, una acogida calurosa, una sincera y leal amistad, un espacio auténtico y un instrumento válido para sus estudios y para su preparación a la vida.

3. El Rector, en sus amables palabras de saludo, ha dicho que vuestro

Instituto de altos estudios es «una pequeña universidad, la última que ha llegado» al coro de las Universidades Eclesiásticas Romanas.

Interés del Papa por los Ateneos Romanos

Efectivamente, en cuanto a vuestra Universidad es más justo hablar de crónica que de historia, pues tan joven es su existencia.

Las «casas de formación», fundadas por Don Bosco, se convirtieron con el tiempo en centros internacionales. En 1940, tres de ellos obtuvieron el estatuto de facultades eclesiásticas, respectivamente, de Teología, Derecho Canónico y Filosofía, orgánicamente insertadas en el Pontificio Ateneo Salesiano. El Instituto de Pedagogía, que existía desde el comienzo, también llegó a madurez académica y autonomía jurídica en 1961, como Facultad de Ciencias de la Educación. En 1971, el «Pontificium Institutum Altioris Latinitatis» quedó encuadrado en el Ateneo como «Facultad de Literatura Cristiana y Clásica». Finalmente, el 24 de mayo de 1973, con el motu proprio «Magisterium Vitae», el Papa Pablo VI promovió el Ateneo a Pontificia Universidad Salesiana. Por esto, es jovencísima y, como los jóvenes, está abierta a la vida y proyectada hacia el futuro.

En efecto, toda semilla es siempre pequeña, pero rica de promesas. Lo

que importa es que sea vital y se desarrolle en una planta de frutos buenos y abundantes. Que sea compromiso vuestro hacer que se conviertan en sólidas realidades las muchas esperanzas que se han puesto en vuestra Institución.

Mi visita de hoy quiere ser expresión del afecto, del aprecio y de la solicitud que siento hacia vuestra Universidad. El Papa está muy interesado en el feliz éxito de este centro de estudios en la Iglesia y para la Iglesia.

En la reciente constitución «Sapientia Christiana» se incluye una disposición que establece, para las Conferencias Episcopales, la obligación de «promover con solicitud la vida y el progreso de las Universidades y Facultades Eclesiásticas, dada su peculiar importancia eclesial» (art. 4). El Papa considera un apremiante y dulce deber suyo visitar los Ateneos Romanos. Después del encuentro con las Pontificias Universidades Gregoriana, «Angelicum», Lateranense y Urbaniana, heme ahora aquí en la Universidad Salesiana para traer mi aportación a vuestro desarrollo, promoviendo la realización de las directrices y de las orientaciones de la normativa eclesiástica, y en particular de la mencionada constitución «Sapientia Christiana».

Os invito, pues, a meditar, en particular, el proemio, que delinea el espíritu informador y basilar del Documento: esto es, la llamada a for-

mular incesantemente una síntesis vital de las ciencias y de la praxis humanas con los valores religiosos, de manera que toda la cultura esté penetrada y unificada por ellos.

La catequesis juvenil, primera actividad del apostolado salesiano

4. Quisiera advertir que vuestra Universidad se halla en una situación particularmente privilegiada para esta tarea. En efecto, su característica específica es la que fluye del carisma de San Juan Bosco, es decir, la promoción del hombre integral, es decir, la formación intelectual, moral y social de la juventud, realizada a la luz del Evangelio. Vuestro santo fundador no vaciló en definir la esencia de su obra con estas precisas palabras: «Esta Sociedad era desde su comienzo un simple catecismo» (*Memorie Biografiche* 9, 61); y confirmó tal programa en el reglamento para el Oratorio.

En armonía consecuente con esa visión, las constituciones de los salesianos establecen: «La actividad evangelizadora y catequística es la dimensión fundamental de nuestra misión. Como salesianos, somos todos y en toda ocasión educadores de la fe» (art. 20). Don Pedro Ricaldone, después, venerado sucesor de Don Bosco, al pedir la erección de las facultades del Ateneo Salesiano, delineó claramente sus finalidades con estas palabras: «Preparar cada vez mejor a los salesianos para la alta

misión de educadores según el Sistema Preventico que nos dejó en herencia preciosa nuestro fundador.»

Siempre en el marco de ese planteamiento, los dos últimos capítulos generales de los salesianos hicieron esta declaración solemne y programática:

«Los salesianos, consagrados al servicio de los jóvenes, especialmente de los más pobres, para ser entre ellos presencia eficaz del amor de Dios, consideran la catequesis juvenil como la primera actividad del apostolado salesiano; esto exige ciertamente reflexión y reorganización de todas las obras en función predominante de la formación del hombre en la fe.»

Es claro que la Universidad Pontificia Salesiana, sin detrimento para su carácter de Instituto de estudios superiores, está llamada a potenciar su función evangelizadora, en clave específicamente «catequética».

Vivid, pues, esa vocación, típicamente salesiana, en favor del hombre de hoy, y en particular de la juventud. Podría sintetizarse en una frase programática, que aún dando el primer lugar —como es normal en una estructura universitaria— a la esfera del conocimiento, sin embargo, comprenda todo el proyecto de vuestra Universidad: «*Conocer a Dios en el hombre, y conocer al hombre en Dios.*» Lo cual, más en concreto, supone «conocer a Cristo en el hombre, y conocer al hombre en Cristo».

5. Es, pues, obvio que vuestro trabajo debe desarrollarse con una orientación sustancialmente teocéntrica y cristocéntrica, para convertirse después en un trabajo auténticamente antropocéntrico. No se trata de encerrarse en el castillo del estudio, dejando que el mundo recorra sus caminos, sino más bien de subir, como vigilantes centinelas, a la torre de la fe, aprovechando todos los recursos de la ciencia, para indagar, bajo una luz superior y verdaderamente divina, en el camino presente y en la suerte del hombre, para intervenir oportuna y eficazmente en su ayuda, impulsando a todos, en cuanto sea posible, a un encuentro determinante con la Verdad que ilumina y salva al hombre y a su historia.

Como he insinuado antes, la promoción del hombre integral entra en la misión específica de la Universidad Pontificia Salesiana. En ella está la facultad de ciencias de la educación, la cual caracteriza notablemente a todo el Ateneo; facultad que se podría definir como expresión del carisma propio de los hijos y de las hijas de Don Bosco, pues esa facultad tiene la incumbencia de profundizar en las ciencias que tienen como objeto al hombre. A nadie se le oculta que hoy se han desarrollado humanismos cerrados en visiones puramente económicas, biológicas y psicológicas del hombre, con la consiguiente insuficiencia para

penetrar en el misterio del hombre mismo. Estimular esa penetración forma parte de la misión específica de esta benemérita Universidad.

Responsabilidad eclesial

6. Encaminándome ya a la conclusión de mis palabras, deseo en particular exhortaros a tener vivo y profundo el sentido de la responsabilidad eclesial, como una nota esencial de vuestra tarea. Este sentido de responsabilidad representa la nota distintiva de un Ateneo católico, llamado a formar a los estudiantes, sacerdotes y laicos, para que sean especialistas de la enseñanza de Cristo, según su mandato: «Id y enseñad a todas las gentes, bautizándolas..., y enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado» (*Mt 28, 19-20*). En la práctica, una actitud responsable ante la Iglesia lleva consigo la lealtad hacia la Sede Apostólica, hacia la sagrada jerarquía, hacia el Pueblo de Dios, y para vosotros, sobre todo, hacia los jóvenes que anhelan el conocimiento cierto de la verdad. Estos tienen el derecho de no ser turbados por hipótesis o por tomas de posición aventuradas, que aún no tienen la capacidad de juzgar (*cf. Pablo VI: ASS 1977, pág. 589*). ¡Ved qué campo tan inmenso de reflexión, de donación y de aplicación se abre ante todos y ante cada uno!

Diálogo elevador y transformante

En efecto, el camino ordinario de

la salvación pasa por el conocimiento del mensaje de Cristo, transmitido íntegro y operante por la Iglesia, y está constituido también por su realización concreta mediante la observancia de la ley moral, natural y revelada. Vuestro estudio universitario debe profundizar en las distintas ciencias, y particularmente en el conocimiento del hombre con su historia y con su psicología; debe interpretar, de modo actualizado y sensible, las exigencias y los problemas de la sociedad moderna, pero teniendo presente, por encima de todo, que la Verdad viene de lo alto, y que la ciencia auténtica debe ir constantemente acompañada por la humildad de la razón, por el sentido de la adoración y de la oración, y por la ascética de la propia santificación personal.

De esa actitud orgánica y lineal deriva, para un Instituto de estudios superiores, la necesidad de tener como punto de referencia el conocimiento revelado como marco de conjunto, organizador y crítico a un tiempo. Sólo dentro de él deberá realizarse la actividad de investigación y de enseñanza, de modo que el necesario diálogo entre las diversas disciplinas y las distintas estructuras universitarias sirva para iluminar correctamente los contenidos de la fe con las aportaciones de las ciencias humanistas y de las ciencias del hombre, dando, a la vez, a éstas la posibilidad de ejercitar una atención

constante, profunda y no casual a los interrogantes y a las aportaciones de las ciencias teológicas. A este propósito afirma el Concilio Vaticano II: «Los que se dedican a las ciencias teológicas en los seminarios y universidades, empéñense en colaborar con los hombres versados en las otras materias, poniendo en común sus energías y puntos de vista. La investigación teológica siga profundizando en la verdad revelada sin perder contacto con su tiempo, a fin de facilitar a los hombres cultos en los diversos ramos del saber un más pleno conocimiento de la fe» (*Gaudium et Spes* 62).

A la luz del ideal de verdad y de amor que animó a Don Bosco, se podrá continuar el diálogo con el mundo moderno, el diálogo con cada persona, un diálogo constructivo, elevador y transformante que testimonie la certeza de la fe y que esté ansioso de llevar a todos a Cristo, «Redentor del hombre».

Conclusión

7. Dejo a vuestra reflexión, queridísimos hijos e hijas, estos pensamientos. Los confío ante todo a las autoridades académicas y al cuerpo docente; pero también los confío a todos vosotros, alumnos y alumnas, porque en la comunidad universitaria sólo la colaboración de todos los miembros para un mismo fin y con idéntico espíritu puede construir realmente algo válido y estable.

Que os ilumine el Padre de las misericordias por medio de Cristo, Hijo de su amor; os sostenga el Espíritu de caridad; y os sirva de consuelo la intercesión de María Auxiliadora y de su fiel servidor, San Juan Bosco.

Os acompañe mi cordial bendición.

(*Texto italiano en «L'Osservatore Romano» del 2-3 de febrero de 1981*)

5.2. Al concluir la visita del Papa a la Universidad salesiana

Palabras del Rector Mayor antes de las «buenas noches» del Papa

Permitidme, Santo Padre, expresaros una vez más con júbilo, en nombre de la Universidad, de la Congregación de San Francisco de Sales y de toda la Familia Salesiana, el más sincero agradecimiento por esta vuestra significativa visita.

No podíamos recibir un regalo mejor en el (*dies natalis*) de nuestro Padre y Fundador San Juan Bosco.

De él hemos aprendido a cultivar, entre los valores que caracterizan nuestro espíritu y nuestro estilo apostólico, el aprecio, la adhesión y el amor al ministerio de Pedro en la Iglesia. La misma existencia de nuestra Congregación, bastante original en el ámbito de los institutos religiosos, se debe en parte no pequeña al interés e intervención personal del Papa Pío IX. Tanto que Don Bosco

pudo escribirle explícitamente el mes de marzo de 1873: «*Societas Salesiana, quam Tu, beatissime Pater, opere et consilio fundasti, direxisti, consolidasti*» (= la Sociedad Salesiana, que, Tú, beatísimo Padre, has fundado, dirigido y consolidado con tu acción y consejo).

Hoy Vuestra visita afianza este aspecto «*papal*» de nuestra vocación, que nos debe sostener y guiar en la ardua tarea de ser misioneros de la juventud popular, y estudiosos de su condición y problemas.

Don Bosco nos fundó en unos tiempos difíciles, cuando el Estado suprimía Ordenes y Congregaciones. Nos quiso apostólicamente simpáticos y activos para expresar la unión con Dios en el «*éxtasis de la acción*». Nos formó para una consagración religiosa que fuera levadura en medio de la sociedad humana en la aurora de una nueva civilización, para que —como le confiaba el mismo Pío IX— fuéramos «*religiosos y seculares, claustrales y ciudadanos libres..., para que se vea y haya posibilidad de dar a Dios lo que es de Dios y a César lo que es de César*». Para ello nos equipó con una escuela de santidad, con la seriedad en los estudios por la reflexión sobre la praxis, con el realismo y las riquezas metodológicas de la pedagogía y también con un poco de discreta sagacidad. En efecto, nuestro cometido es sabernos dirigir al hombre sin desviarnos, promocionar evangelizando, colaborar en la cons-

trucción de la sociedad sin llevar banderas políticas, profundizar en las ciencias antropológicas poniéndolas en diálogo con las teológicas y viceversa, y estar con alegría en el mundo, entre los jóvenes, siendo plenamente de Cristo.

Pues bien, Vuestra visita nos ha recordado todo eso; y queríamos plasmar nuestro agradecimiento en un propósito.

Vos sabéis, Santo Padre, que esta Universidad Eclesiástica es la primera que incluye orgánicamente en su estructura una facultad de ciencias de la educación. En ella se ha coordinado, incluso institucionalmente, la colaboración de las distintas facultades, de modo que la labor global de la Universidad oriente ese amplio sector de realidad humana y eclesial que podríamos llamar «*Jóvenes y Evangelio*»; un área que se abre, sí, como un horizonte de esperanza; pero que es, primero, campo de una investigación compleja y de una problemática delicada.

El propósito que hacemos es el de grabar en nuestro corazón y en esta Universidad el significado simbólico de vuestra visita, para que nos recuerde continuamente los dos grandes cuadros de referencia que hemos contemplado hoy: el «*ministerio de Pedro*», en la visita de Vuestra Santidad; y el «*carisma de Don Bosco*», en su memoria litúrgica.

Queremos que la plataforma de lanzamiento de todo el trabajo de

esta Universidad se apoye siempre en estas dos robustas columnas: ¡*La fidelidad al Magisterio eclesial y la identidad de la vocación salesiana!*

Y ahora, Santo Padre, permítanos pedirnos aún, como conclusión de esta Vuestra tan agradable visita, el último regalo de unas pocas palabras. Entre nosotros, en casa, las llamamos familiarmente «*el breve pensamiento de las buenas noches*».

Gracias.

5.3. Solidaridad fraterna (35ª relación)

a) INSPECTORÍAS DE LAS QUE HAN LLEGADO ENTREGAS

	<i>Liras ital.</i>
AMÉRICA	
Antillas	5.735.000
Argentina-Córdoba	2.000.000
Brasil-São Paulo	1.000.000
ASIA	
India-Madrás	2.000.000
Macao-Portugal	1.000.000
EUROPA	
Bélgica Norte	1.695.000
España-León	550.000
Italia-Adriática	1.822.000
Italia-Ligur-Toscana	4.000.000
N. N.	43.400.000
<i>Total «entregas» llegadas entre el 8-11-1980 y el 14-2-1981</i>	63.202.000
<i>Saldo anterior en Caja</i>	13.457
<i>Total disponible el 14-2-1981</i>	63.215.457

b) DISTRIBUCIÓN DE LAS CANTIDADES RECIBIDAS

ÁFRICA

Etiopía-Makalé (de la Adriática)	322.000
Kenia-Siakago (de la Central)	2.000.000
Zaire-Lubumbashi (de la Adriática)	250.000
Zaire-Lubumbashi: para minusválidos	2.000.000
Zaire-Lubumbashi: para Curso Formación Permanente	1.000.000

AMÉRICA

Antillas: para Curso de Formación Permanente	1.000.000
Antillas-Cuba: para material didáctico	1.122.732
Argentina: Ediciones Don Bosco	8.486.556
Argentina-Bahía Blanca: para Curso de Formación Permanente	500.000
Argentina-Córdoba: para Curso de Formación Permanente	500.000
Argentina-La Plata: para Curso de Formación Permanente	500.000
Brasil-Belo Horizonte: para minusválidos	1.000.000
Brasil-Campo Grande: para Curso de Formación Permanente	2.000.000
Brasil-Porto Alegre: para Curso de Formación Permanente	500.000

Brasil-Recife: para Curso de Formación Permanente	1.000.000	Japón-Tokio: Shin- juku (de la Adriática)	200.000
Brasil-São Paulo: para Curso de Formación Permanente	500.000	Corea-Seúl: para los minusválidos	1.000.000
Centroamérica: para Curso de Formación Permanente	1.000.000	Corea-Kwangju: (de la Adriática)	250.000
Colombia-Bogotá: para minusválidos	1.000.000	India-Bangalor: (de la Adriática)	339.000
Colombia-Bogotá: Ariari, material para la misión	2.000.000	India-Bangalor: para el Curso de Formación Permanente	1.000.000
Colombia-Medellín: para minusválidos	1.000.000	India-Bangalor: Cochín-Palluruthy: máquina offset	5.000.000
Chile-Santiago: para Curso de Formación Permanente	500.000	India-Bangalor: para biblioteca del teologado	500.000
Ecuador-Quito: para el Centro de Formación Permanente	500.000	India-Bangalor: para los minusválidos	1.000.000
Ecuador-Quito: para «microfichas», para el Centro de Formación Permanente	4.644.000	India-Bangalor: Brahmanakodur (de la Adriática)	200.000
México-México: para el Curso de Formación Permanente	1.000.000	India)Bombay: (de la Adriática)	339.000
México-Mons. Braulio Sánchez Fuentes: para una nueva residencia mi- sionera en Oaxaca	5.000.000	India-Bombay: para el Curso de Formación Permanente	500.000
Venezuela-Valera (de la Adriática)	200.000	India-Bombay: (de la Adriática)	339.000
ASIA		India-Calcuta: para el Curso de Formación Permanente	1.000.000
China-Macao: para minusválidos	1.000.000	India-Gauhati: (de la Adriática)	339.000
Filipinas-Manila: para el Curso de Formación Permanente	500.000	India-Gauhati: Nongs- toin: para los pobres de la misión	500.000
		India-Gauhati: para el apostolado de la prensa	400.000
		India-Madrás: (de la Adriática)	339.000
		India-Madrás: para el Curso de Formación Permanente	500.000

India-Madrás: para los minusválidos	1.000.000
India-Madrás: Har-mutty (de la Adriática)	200.000
Tailandia-Bangkok: para los minusválidos	500.000

EUROPA

Italia-Turín: para documentales	3.000.000
Italia-Nave (de la Adriática)	200.350

<i>Total de cantidades distribuidas del 8-11-1980 al 14-2-1981</i>	63.170.638
--	------------

<i>Saldo en Caja</i>	44.819
----------------------	--------

<i>Total liras italianas</i>	63.215.457
------------------------------	------------

c) MOVIMIENTO GENERAL DEL FONDO DE SOLIDARIDAD FRATERNAL

<i>Cantidades recibidas hasta el 14-2-1981</i>	1.130.516.507
--	---------------

<i>Cantidades distribuidas hasta la misma fecha</i>	1.130.471.688
---	---------------

<i>Saldo en Caja</i>	44.819
----------------------	--------

5.4. Actividad misionera

En el anterior número de «*Actas del Consejo Superior*» (enero-marzo de 1981, núm. 299) se presentó en sus grandes líneas y en su desarrollo histórico el «*Plan Africa*», para el cual se está llevando a cabo, en toda

la Congregación, un generoso impulso de movilización.

Sin embargo, el esfuerzo misionero de la Congregación no se dirige únicamente hacia Africa. Continúa desarrollándose en otras direcciones —algunas tradicionales y otras nuevas—, según indicación del CG21, que declaró a Africa, en este momento, un campo preferencial de nuestro esfuerzo misionero; pero afirmó explícitamente que la Congregación debe seguir abierta a las iniciativas y al desarrollo de otras zonas.

Para que los hermanos vean en su conjunto el amplio *cuadro de la actividad misionera desarrollada en 1980* por la Congregación, me parece oportuno presentar un panorama, que a pesar de la aridez de los números da una idea de la amplitud de nuestra labor misionera y muestra su distribución geográfica y numérica. En un tiempo en que la crónica de cada día, a través de los medios de comunicación social, nos hace asistir a sucesos que se desarrollan en cualquier parte del mundo, y a menudo con hechos dolorosos y dramáticos, conviene que nos acostumbremos a recordar que en esos mismos lugares nuestros hermanos están trabajando en los frentes espirituales del Reino de Dios.

Expedición misionera del año 1980

En 1980 *marcharon a las misiones*

80 hermanos: 57 sacerdotes, 17 coadjutores y 10 clérigos.

- En cuanto a su *procedencia*, tenemos los siguientes datos: 50, de Europa; 23, de Asia; seis, de América, y uno, de Australia.

Con más detalle vemos que en cuanto a *Europa*, 18 inspectorías de ocho naciones distintas han enviado misioneros, según las cifras siguientes: 29, de España; nueve, de Italia; tres, de Francia; tres, de Polonia; dos, de Inglaterra; dos, de Irlanda; uno, de Portugal, y uno, de Holanda.

Respecto a *Asia*, todas las inspectorías de la India han contribuido a la expedición misionera de 1980: en total, 16 misioneros. De Filipinas han salido seis hermanos para Papuasía y uno para Hong-Kong.

De *América* se ha recibido la contribución de seis misioneros: uno, de Estados Unidos; uno, de México; dos, de América Central; uno, de Colombia, y uno, de Argentina. Todas las regiones están, pues, representadas. También *Australia* se halla presente en el esfuerzo misionero, con un hermano enviado a África.

- Con relación a su *destino*, se ha hecho la distribución siguiente: 50 misioneros han ido a África; 17 a América y 13 a Asia.

En *África* los misioneros han sido enviados a doce naciones. En cinco Estados nuestra presencia es nueva, con ocho hermanos en Senegal —de la inspectoría de León—; nueve, en

Tanzania —de las inspectorías de la India—; cuatro, en Sudán —con tres hermanos de la India y uno de Australia—; dos misioneros en Benín —de la inspectoría de Bilbao—, y uno en Lesotho. En otras siete naciones los misioneros se han sumado a los que ya trabajaban en ellas: 15 hermanos de la inspectoría de Madrid han ido a Guinea Ecuatorial; cuatro, a Kenia —con tres hermanos de la India y uno de la inspectoría central (Italia)—; dos, a Liberia y a Marruecos; uno, a Gabón, a África del Sur y a Zaire.

En *Asia* la distribución del nuevo personal misionero es la siguiente: seis misioneros —todos de Filipinas— han inaugurado la nueva misión entre los papuasianos de Nueva Guinea; dos han sido destinados a Japón y cinco han sido enviados, uno por nación, a Bután, Filipinas, Macao, Oriente Medio y Tailandia.

En *América* los 17 misioneros se han repartido entre 10 países distintos: cuatro para la misión de los mixes (México); tres, para Honduras; tres, para Ecuador; dos, para Chile, y uno, respectivamente, para Argentina, Brasil, Colombia, Guatemala, Nicaragua y Paraguay.

Un llamamiento

El esfuerzo misionero que hemos ilustrado con la elocuencia precisa de los números es, sin duda, enorme, y confirma una vez más, a

pesar de las muchas dificultades en que se mueve cada inspección, una de las características esenciales de la misión salesiana. Hay que confiar en que los sacrificios hechos en este sector hagan florecer toda la vida religiosa en nuestras comunidades y obras.

Pero sin restar nada a esta consoladora constatación, yo siento la necesidad de repetir de nuevo el llamamiento misionero del CG21 y del Rector Mayor, y hacer ver, sobre todo a los inspectores, las urgentes y gravísimas necesidades de personal que tienen algunas inspecciones misioneras de la Congregación. Cada uno ve los propios huecos y sus propios problemas, y siente su gravedad ante las demandas pastorales del lugar. Pero quizá los Superiores de Roma, con una visión de toda la Congregación, son los únicos que están en condiciones de valorar las situaciones de dificultad y de indicar las más alarmantes y necesitadas de la solidaridad común. Las peticiones que llegan al centro de la Congregación por diversos conductos son de verdad urgentes, y necesitan una respuesta a tiempo y excepcional. Yo querría que todos participasen de la sensibilidad que los superiores tienen para con las súplicas de auxilio que llegan desde muchas partes y que nos moviera de un modo concreto con intervenciones apropiadas y generosas.

Para estimular la buena voluntad

de todos presento, casi como un elenco, algunas de las solicitudes que nos han llegado últimamente y con mayor insistencia. La consideración de los casos reales puede sugerir a alguno una respuesta personal a alguna situación particular. Los inspectores, por su parte, secunden los gestos de generosidad que una verdadera vocación misionera pueda sugerir a los hermanos. Pertenece a la tradición salesiana este ofrecimiento espontáneo para las misiones y, en lo posible, secundar una aspiración justa a un determinado campo de trabajo.

He aquí las *solicitudes en orden de urgencia*, a juicio del dicasterio.

PARAGUAY.—Nos lanza un S. O. S. urgente para un sacerdote profesor y músico del aspirantado. Otra obra muy válida corre peligro de cerrarse si no se encuentra un ingeniero y un hermano carpintero.

ORIENTE MEDIO.—No reproduzco aquí las páginas 40-41 de «*Actas del Consejo Superior*» núm. 295. Pero os invito a releerlas con atención. Constataréis que ninguna inspección de la Congregación se encuentra, por muy variadas razones locales, en dificultades tan graves e insuperables con los recursos propios. Tiene una necesidad absoluta de sacerdotes y de coadjutores, incluso porque en los países que abarca la Iglesia exige que no se ceda ni un paso en las obras religiosas.

BRASIL-MANÁUS.—Esta inspectoría misionera ha perdido últimamente siete hermanos, consumidos por la enfermedad o por la fatiga. Si no mandamos pronto refuerzos la misión de Río Negro se encontrará con graves dificultades para mantener sus posiciones.

BOLIVIA.—Ha sido privada últimamente de algunos hermanos sacerdotes. Esta pérdida ha agravado seriamente una situación ya crítica por la escasez de personal. Además la inspectoría necesita con urgencia algún hermano mecánico y un carpintero.

ZAIRE, RUANDA, BURUNDI.—Se quiere intensificar la búsqueda de vocaciones africanas en esta inspectoría. Eso aconseja nuevas fundaciones en zonas muy prometedoras. La inspectoría necesita mucho de refuerzos.

CHACO PARAGUAYO.—Es un territorio misionero muy aislado y primitivo, donde un puñado de hermanos se multiplican, en un clima sofocante, para servir pastoralmente a colonos e indígenas. Nuestro Obispo espera el envío de algunos hermanos que ayuden en la pastoral, en la «procura» y en el estudio de la cultura indígena.

CENTROAMÉRICA.—Acontecimientos recientes en las repúblicas centro-americanas han sometido a dura prueba esta inspectoría. Nos mira a nosotros no sólo para recibir pala-

bras de aliento y simpatía, sino también ayuda de personal. Se trata de conservar sus muchas obras juveniles, las únicas que pueden hacer esperar un futuro mejor a estas naciones probadas por la guerrilla.

BRASIL-RECIFE.—La escuela de *Bongi* solicita algunos coadjutores «*mecánico-automovilistas*», para dirigir cursos acelerados de promoción humana entre los muchachos y jóvenes de la zona.

GUATEMALA.—La misión de San Pedro Carchá (en los kekchí) se encuentra ahora con grandes dificultades para atender adecuadamente a una numerosa población indígena que vive en la pobreza, marginada, explotada e insuficientemente provista de sacerdotes.

ECUADOR.—Pide personal para sus centros juveniles, para las escuelas agrícolas y técnico-profesionales. El nuevo prelado, monseñor Luis Teodoro Arroyo, espera algunos nuevos misioneros para aliviar a no pocos hermanos ya consumidos por un prolongado servicio en el vicariato de Méndez.

URUGUAY.—Monseñor Andrés Rubio, Obispo de Mercedes, necesita urgentemente un hermano sacerdote a quien encomendar un compromiso diocesano de mucha importancia pastoral.

SANTO DOMINGO.—El Inspector ruega insistentemente le mandemos

personal para las florecientes obras populares, pastorales y educativas de Santo Domingo y de Haití. El Obispo de Barahona suplica se le envíe algún sacerdote para su diócesis, muy pobre material y espiritualmente.

ARGENTINA.—La Patagonia sigue necesitando, al menos durante algunos años, sacerdotes, incluso no tan jóvenes, para el cuidado pastoral de poblaciones rurales muy dispersas. En la página 45 del núm. 294 de «*Actas del Consejo Superior*» se lee: «*Pero no hay que olvidar algunas inspectorías, como la de Patagonia (Argentina), que ofrecen, incluso a hermanos no tan jóvenes, no pocas posibilidades de trabajo apostólico en las parroquias, como capellanes, directores espirituales, etc. El Consejero para las misiones puede dar, a quien lo desee, interesantes informaciones al respecto.*»

MÉXICO.—Se ha hecho ya mucho por la misión de los mixes, los cinantecos y zapatecos. Pero para lograr resultados mejores y duraderos se necesitan refuerzos de sacerdotes y de coadjutores.

BUTÁN.—Una nación minúscula, montañosa y exclusivamente budista, se dirige a nosotros para solicitarnos un «automecánico», un mecánico y un electricista.

COLOMBIA-MEDELLÍN.—El inspector no puede aceptar, por falta de personal, la insistente petición que

le llega para el envío de dos hermanos que se hagan cargo de la dirección de un internado que acoge y educa a golfillos y jóvenes abandonados.

PERÚ.—Espera ansiosamente un hermano jefe de taller mecánico. Escasea también el personal misionero.

¡Que el Señor inspire a muchos hermanos el deseo de participar en el gran movimiento misionero que está viviendo en la Iglesia la Congregación Salesiana!

5.5. El 4.º tribunal Russell y los Salesianos

El documento que presentamos a continuación lo envió el Rector Mayor a todos los inspectores y delegados, y a muchos cardenales, obispos, superiores de congregaciones religiosas, a presidentes de confederaciones de religiosos, etc. De todos ellos han llegado y llegan muchas adhesiones.

Roma, 15 de diciembre de 1980

Reverendísimo Padre:

Permítame poner a su disposición algunas informaciones y aclaraciones sobre el enojoso episodio de la «condena» de monseñor Alagna y de los Salesianos misioneros de la prelatura de Alto Río Negro, por parte del 4.º tribunal Russell, reunido en Rotterdam del 24 al 30 del pasado noviembre.

Para ello le adjunto un memorándum que he hecho preparar al padre Walter Bini, nuestro consejero regional de Brasil, y al padre Bernard Tohill, nuestro consejero general para las misiones.

Le agradezco la atención, encomiando a sus oraciones las actividades misioneras de los Salesianos, de quienes le aseguro a usted la adhesión más sincera y humilde, y le presento mis respetos más sinceros.

Devotísimo en el Señor,

Rector Mayor de los Salesianos

EGIDIO VIGANÓ

* * *

El 4.º tribunal Russell y los Salesianos Informaciones y aclaraciones

En el 4.º tribunal Russell, que trata sobre los derechos de los pueblos indígenas de las Américas, reunido en Rotterdam los días comprendidos entre el 24 y el 30 de noviembre de 1980, se acusó a la Congregación Salesiana y a su Excelencia Monseñor Miguel Alagna de genocidio, etnocidio y discriminación, en la región de Río Negro (Amazonia, Brasil).

El acusador era Mario Souza, dramaturgo. Vive en la ciudad de Manaus. Nunca ha vivido en la región de Alto Río Negro.

El testigo de cargo era Alvaro Sampaio, de la tribu de los tucanos, educado en las escuelas salesianas de la prelatura. Vive en São Luis do Ma-

ranhão, que dista unos 4.000 kilómetros de la región de Alto Río Negro.

Los acusados eran, según el texto oficial, «la Orden Salesiana y su obispo Miguel F. Alagna».

Por parte de la Congregación Salesiana, ni el superior de la inspectoría salesiana de Amazonia ni el Rector Mayor de los Salesianos en Roma recibieron ninguna notificación del hecho de la acusación, ni tuvieron ninguna comunicación previa de los cargos, ni la mínima oportunidad de presentar una defensa. Monseñor Miguel Alagna recibió una notificación tres días antes de la fecha de apertura del tribunal: una notificación de siete líneas, en las que sobre los contenidos de la acusación sólo había dos palabras: «genocidio y destribilización».

Los cargos y los hechos en que se basan se conocieron sólo después de la clausura de las actividades del tribunal, el 30 de noviembre de 1980. Los tres cargos —genocidio, etnocidio, discriminación— fueron sostenidos por el acusador con un documento de 35 páginas, entregado al jurado, y resumido, en el documento final del tribunal, en esta página:

«Apropiación ilegal y registro, a nombre de la misión salesiana, de las tierras que pertenecían tradicionalmente a los indígenas aruak y tucanos de Río Negro. Lo que ha traído como consecuencia la transformación de un conjunto de pueblos con

sus lenguas y culturas propias, dueños de un territorio vastísimo, en una masa marginada de campesinos sin tierra, sometidos a las peores condiciones de indigencia.

»Destribalización radical de los pueblos indígenas de Río Negro mediante el desmantelamiento intencionado de su organización social, basada en los clanes locales exogámicos, a través de la desintegración de la familia tradicional por la dispersión en unidades menores adaptadas a un modelo religioso cristiano.

»Instauración de un sistema educativo autoritario que separa a los hijos de sus padres para internarlos en colegios. Argumentan que se trata de abrirles perspectivas de ascensión en la sociedad nacional; y lo que en realidad resulta es que los jóvenes se hacen ineptos para vivir en su pueblo, y a las jóvenes se las destina al servicio doméstico o caen en la prostitución.

»De ese modo, la Orden Salesiana obtiene abundantes ayudas del Gobierno brasileño y de instituciones internacionales de asistencia a los indígenas para la manutención de una institución costosa, y desvía para provecho propio los pocos recursos que deberían destinarse a satisfacer las necesidades de los indígenas de Río Negro.»

(«Informe del 4.^o tribunal Russell. Caso Río Negro»)

Aclaraciones necesarias

Con el deseo de que se conozca la verdad de los hechos, los Salesianos de Don Bosco se sienten en la obligación de precisar cuanto sigue:

1. *La Congregación Salesiana* del lugar —Inspección Salesiana Misionera de Amazonia— *no posee ningún terreno* en la región de Alto Río Negro. Pertenecen a la prelatura de Río Negro los terrenos en que se erigieron las iglesias parroquiales, las escuelas y las clínicas de nuestras estaciones misioneras, incluidos los campos de deporte, los huertos y demás terrenos destinados a pastos y cultivos. Todas esas propiedades fueron adquiridas legalmente, en vista de las necesidades de la prelatura para su obra en favor de los indígenas.

Los salesianos en Río Negro han defendido siempre el derecho de los indígenas a su tierra, como lo hicieron sus hermanos de Mato Grosso, uno de los cuales —Rodolfo Lunkenbein— perdió la vida en defensa de tales derechos. En los últimos años, una y otra vez los salesianos han presentado al Gobierno brasileño solicitud y proyecto de determinación por ley de territorios reservados a los indígenas.

2. *Ni en la prelatura ni en la inspección salesiana* tienen en mano ningún control de los medios de transporte o de comunicación. La prelatura posee sólo algunas lanchas motoras para transportar los víveres y objetos

necesarios a los misioneros esparcidos por las distintas estaciones misioneras. El transporte de personas y cosas es libre, y está en manos de empresas privadas y del Gobierno. Los indígenas tienen plena libertad de movimiento, individualmente y como grupo.

3. *Los salesianos animan a los indígenas a que formen cooperativas* para la venta de sus productos. Desde hace algunos años funcionan ya dos, y está a punto de surgir la tercera. Los salesianos han hecho de intermediarios para obtener, de los organismos internacionales de ayuda, los fondos necesarios.

4. *Cuando miramos con los criterios de hoy* los primeros contactos que la misión tuvo con los indígenas en tiempos pasados, son probablemente justificables algunas críticas sobre el modo de tratar ciertos elementos de la cultura indígena. Pero la evolución de la obra misionera ha caminado hacia un respeto cada vez mayor de las culturas indígenas. La misión procura garantizar lo más posible la preservación de esa cultura; pero sin excluir un delicado y complejo proceso de evolución según las exigencias realistas y a la luz de los criterios evangélicos. En todas las partes del mundo se están realizando, en estos decenios, acelerados cambios culturales, que no pueden adecuarse a las normas de un museo antropológico viviente.

En Río Negro las 33 tribus practi-

can libremente su modo de vivir, sus fiestas, sus ritos; conservan su danza y música, su manera de vestir, el ordenamiento de su convivencia con la elección de los propios jefes, el matrimonio exogámico, su lengua, etc. Los salesianos han promovido el estudio y la conservación de su lengua y de sus usanzas y mitos, con publicaciones muy estimadas por los antropólogos.

5. *Además de seis colegios* más capaces en los centros de mayor población, existen a lo largo de los ríos otras 119 *escuelitas* en los lugares que habitan los indígenas. En dichas *escuelitas* la enseñanza la imparten exclusivamente maestras indígenas, que dan clase en la lengua indígena. El número de profesores, en toda la prelatura, llega a 317; de ellos, unos 280 son indígenas.

La misión considera la escuela, especialmente las pequeñas a lo largo de los ríos, como un punto de referencia para la unidad de las pequeñas aldeas, como un válido instrumento para conservar y cultivar la cultura de cada grupo, y al mismo tiempo, como un medio eficaz para ayudar a los indígenas a encontrar su propio puesto y su propia voz en el contexto actual de la sociedad moderna, con la aportación original de su propia identidad y cultura. Es evidente que aún queda mucho camino para adaptar progresivamente los contenidos de la enseñanza a la situación ambiental y a las culturas indígenas:

en ello los salesianos caminan a la par que otros misioneros e indigenistas.

6. *Los indígenas que deseen proseguir sus estudios*, pueden hacerlo en los centros un poco mayores, en la misma región de Río Negro; y, si es necesario, libremente y con el consentimiento de sus padres, pueden cursar sus estudios como internos. *Los internados* de la misión de la prelatura son actualmente seis, con un total de 962 internos. Los enormes gastos de manutención de estos internos gravan casi del todo sobre la prelatura. Muchas de las ayudas recibidas se emplean aquí.

En octubre de 1979 el obispo, debido a algunas críticas, pidió a los jefes indígenas que se pronunciaran al respecto para una eventual decisión de cerrar esos internados. En una reunión sin la asistencia de los misioneros, llegaron a la siguiente conclusión: «*Nosotros somos capaces de decidir autónomamente sobre esto. En la situación actual nosotros determinamos que los internados deben seguir funcionando.*»

7. *La misión se ha ido adecuando cada vez más a las orientaciones del Vaticano II* en la obra específica de la evangelización. Nunca ha obligado a los indígenas a hacerse cristianos. Sería, además, necesario distinguir entre grupos indígenas de reciente contacto —desde hace unos diez años los salesianos están en contacto

con los yanomani, y hasta ahora no ha habido ningún bautismo—, y otros grupos que desde hace siglos han tenido sucesivos contactos con los misioneros y un intercambio continuo con «no indígenas».

En su actividad los salesianos se inspiran en la renovación misionera que se está operando en la Iglesia. Todos los años, en Manáus, hay cursos de renovación teológica y de indigenismo para misioneros. En São Gabriel se tiene anualmente la asamblea de la prelatura, donde se reúnen con el obispo no sólo los salesianos, las Hijas de María Auxiliadora y representantes de los seglares, sino también representantes de los grupos indígenas elegidos por ellos mismos.

8. *No es justo juzgar hechos y situaciones nacidas en el pasado* —desde 1915 trabajan los salesianos en Río Negro—, ni condenar *según criterios de hoy*. Sobre todo, si se piensa en las personas de los misioneros y de las misioneras que han dado toda su vida para salvar aquellas poblaciones de las enfermedades, de la explotación, de la falta de defensas contra una «civilización» que amenaza hacerlas desaparecer, y para darles a conocer el gran hecho y proyecto de liberación que es la Pascua del Señor Jesús. Muchos de esos grupos humanos, sin la obra de los misioneros y de las religiosas, seguro que ya no existirían hoy. Habría que saber qué dicen de sus misioneros y misioneras

los mismos indígenas que viven en la región de Río Negro.

9. *El testigo de cargo*, el señor Alvaro Sampaio, que vive en São Luis do Maranhão, *no parece muy digno de crédito*. En octubre de 1979, en la 13 asamblea general de los jefes de tribu de Brasil, defendía la obra misionera de los salesianos, y especialmente de las escuelas: «*Gracias a los misioneros —decía— recibí mi padre la primera enseñanza. Antes de su llegada, mi abuelo fue vendido por una sartén. El indígena debe querer aprender; esto es muy importante. Sólo así nosotros podremos ser un pueblo*» (*Boletim do CIMI*, abril 1980, pág. 36).

Conclusiones

1. *A la Congregación Salesiana le parece deplorable y muy amargo* que el 4.º tribunal Russell *no haya puesto al corriente* de las acusaciones ni al obispo prelado de Río Negro ni a los responsables religiosos salesianos —inspector y Rector Mayor—, *ni haya invitado* a los representantes de la Congregación a las sesiones de Rotterdam. Objetivamente hablando, es una *violación de los derechos humanos* acusar a la Congregación y a la prelatura, y no darles verdaderas posibilidades de defenderse.

2. *Por las aclaraciones hechas anteriormente*, se puede constatar que las acusaciones presentadas al tribunal Russell y por él aceptadas carecen de fundamento, y no reflejan la situa-

ción de la región de Río Negro. Más aún, algunas son calumniosas. Todo indica que no ha habido un examen serio sobre la credibilidad del acusador y del testigo de cargo, ni sobre la validez de las mismas acusaciones. Deploramos enérgicamente este hecho, que pone en entredicho la honorabilidad del mismo 4.º tribunal Russell, que se proclama defensor de los derechos de los pueblos indígenas de las Américas.

3. *Los salesianos se declaran lealmente abiertos* a críticas justas y a sugerencias válidas ofrecidas por quien sea competente, para mejorar su trabajo en favor de los indígenas de Río Negro. Reconozco que es una tarea siempre abierta y ardua, y que es necesario proceder en ello haciendo continuas revisiones y perfeccionando los métodos de actuación. Pero pensamos también que una problemática tan compleja y difícil necesita, sobre todo, agentes animados por el amor y generosos en el don de la propia vida, que sepan compartir fraternalmente con los indígenas su misma existencia, para colaborar humilde y fatigosamente a realizar con ellos aquel proceso de liberación integral que es un derecho fundamentalmente de cada persona y de cada pueblo.

Roma, 15 de diciembre de 1980

5.6. **Proyectar la educación en la escuela católica**

Discurso de don Egidio Viganó en una reunión celebrada en la UPS el 2 de enero de 1981

Es un placer para mí poder, en nombre de la Universidad Salesiana, felicitar el Año Nuevo a los numerosos participantes de esta reunión. A todos, mi cordial bienvenida con los mejores deseos de buen trabajo.

Deseo también congratularme con la Facultad de Ciencias de la Educación, porque ha elegido el tema del proyecto de la educación en la escuela católica, y por la inteligente y cuidada preparación. La reunión se dedica a la memoria del benemérito e inolvidable profesor Vincenzo Sinistrero, fallecido recientemente, que hizo de toda su vida un servicio extraordinario a la escuela católica. Lo recordamos con gratitud y hacemos el propósito de saber imitar su incansable entrega y continuar su competente prestación.

Y permitidme ahora algunas reflexiones que me ha sugerido el tema de vuestra reunión.

1. **Actualidad del tema elegido**

Antes de nada, me parece que es importante hacer ver la frecuencia con que hoy está emergiendo en la sociedad el *problema «escuela»*. Se lo percibe a nivel europeo, donde las perspectivas de la unidad continental

hacen que aparezcan ideas de nuevos tipos de colaboración, coordinación, reforma y mejora. Se lo experimenta y sufre aquí en Italia. No es cosa mía hacer una lista de las cuestiones culturales, políticas y organizativas que vemos airear en las diversas regiones italianas con una frecuencia cada vez mayor.

Se siente la urgencia de replantear a fondo las funciones específicas del *Estado* en el vasto horizonte de la cultura, y en particular, en el delicado sector de la educación.

Se da en el mundo político una marcha atrás de tiempos y de verdad en este ámbito. Algo ha fallado en la maduración democrática de muchas sociedades contemporáneas. Se siente la necesidad de intervenir unidos en la política general de la escuela para obtener en la sociedad espacios y ayudas a que tienen derecho las familias y las personas; pero que hasta ahora, por complejas razones históricas, no se han obtenido.

La *Iglesia*, por su parte, en el Concilio ecuménico Vaticano II y en destacadas iniciativas posteriores, ha hecho ya una revisión crítica y valiente de su propia función, al analizar y reconocer la naturaleza propia de la cultura y de la educación, y al lanzar un proyecto profundamente renovado de su intervención en la escuela, especialmente en la escuela católica. El rodaje de la aplicación de su eclesiología renovada es lento, pero ya camina.

También últimamente el *magisterio de los pastores* se ha mostrado de una perspectiva profética en este campo. Recuerdo sólo dos acontecimientos pastorales importantes: Puebla y el Sínodo 80.

En *Puebla* el tema de la cultura estuvo en la raíz de las originales y realistas consideraciones sobre la religión popular, sobre la liberación y promoción humanas en los pueblos, y sobre la importancia de las ideologías y de la política en la sociedad. Con razón se dijo en Puebla que la desazón cultural es la primera interpelación que se presenta a la hora de renovar la Evangelización. De ahí la necesidad de replantear crítica y constructivamente todo el actual sistema educativo.

En el *Sínodo 80*, que ha visto las funciones de la familia cristiana hoy, se ha vuelto sobre este punto crucial. Se ha afirmado expresamente que los cambios culturales y sociales exigen que se revise el mismo concepto de educación. Urge, pues, que los creyentes hagan avanzar con más valentía la renovación de la escuela católica. La proposición 29 aprobada por los padres sinodales dice que tanto el Estado como la Iglesia tienen la obligación de ofrecer todas las ayudas posibles a la familia en su peculiar y primaria misión educadora.

Sabemos que la Iglesia, activamente presente en el campo de la escuela, sobre todo a través de los

institutos religiosos y de las personas consagradas, se compromete de dos modos: mediante la escuela llamada «católica» y mediante la inserción personal en las estructuras escolares llamadas «estatales».

La *presente reunión* quiere centrar su atención en el tema de la escuela católica. Y manifiesta su propósito de búsqueda, de coherencia, de apertura a nuevas posibilidades y de confianza en el futuro mediante un santo y seña: «*proyectar*».

2. La cultura, punto clave de una escuela católica

La educación —se dijo con razón en Puebla— es una actividad humana, en cuanto que concibe la *cultura como un proceso* de humanización y personalización. La escuela, según eso, debe ser un centro de creación de cultura.

Este asunto hoy se ha hecho central, pues se ha pasado de una concepción estable, aristocrática e iluminista de la cultura a una *concepción creativa, crítica y libre*. Ya no se concibe la cultura como algo externo a la persona, como si fuera un lujo, sino como algo interior a ella; el individuo no es sólo «receptor», sino que es también «creador» de cultura; ya no puede ser privilegio de una élite, sino que debe ser patrimonio de todos, creado por todos e intercambiado con todos.

Una mayor sensibilidad cultural nos hace preguntarnos sobre la cua-

lidad de la actividad cultural ofrecida en la escuela, especialmente respecto a las situaciones sociales de donde proviene una elaboración. Hoy está claro que todo *se proyecta y sistematiza de acuerdo con una opción de perspectivas*. Ya no es posible que un claustro de educadores no afronte el problema de la concepción de fondo, y se limite únicamente a considerar los sectores y técnicas de cada prestación.

La cultura afecta a las mismas raíces de la persona y de la renovación de una sociedad, porque crea actitudes y criterios que predisponen y abren, o hacen lejano e incomprensible un proyecto integral de hombre.

El esfuerzo de crear cultura en la escuela católica afecta al *método general* y a la *organización* de toda la comunidad escolar. La «transmisión» de criterios e informaciones, entendida como adaptación o repetición, debe ir acompañada y ser corregida con un esfuerzo proporcionado de reelaboración, que debería hacer madurar personas activas y críticas. Lo afirma también el documento de la Santa Sede sobre la escuela católica: El encuentro con la cultura se realiza en forma de elaboración. «*La escuela debe estimular al alumno para que ejercite la inteligencia, promoviendo el dinamismo de la clarificación y de la investigación intelectual, y explicitando el sentido de las experiencias y de las certezas*» (cfr. n.º 27).

La organización escolar debe saber

responder a los retos de las nuevas circunstancias culturales, más que atenerse a simples criterios de eficiencia. Requiere, pues, *participación* no sólo en las prestaciones, sino también en la formulación de los objetivos y de la inspiración que habrá de guiar toda la obra. Se pasa así a la «escuela de la comunidad», que no niega la participación responsable de algunos; pero supera, en la educación, el monopolio de un grupo y el programa estático de trabajo.

3. Dinamismo y originalidad de un proyecto integral

Quien proyecta la educación pretende afrontar el futuro con *objetivos claros* para el crecimiento de la persona: necesita una visión global de la realidad humana, magnanimidad en las intenciones, conocimiento y respeto de la naturaleza propia de los elementos que intervienen en el proceso educativo según su justa autonomía; necesita concreción y gradualidad en las metas que se escogen, valentía y paciencia en el largo camino pedagógico que hay que recorrer.

En un proyecto, a la claridad de los principios debe acompañar una competencia profesional que los sepa *traducir en métodos y estructuras*, según las situaciones y a la medida de las personas concretas, en itinerarios escalonados y verificables que requieren conocimientos especiales,

una rica preparación y una dedicación específica.

La educación es un área profesional con exigencias y leyes propias.

El porvenir y las posibilidades de un proyecto educativo se miden tanto por los *principios generales* indiscutibles que enuncian valores y derechos, como por el *tipo concreto de educador* —individuo y comunidad—, de los métodos de actuación, de los programas de desarrollo, y del ambiente de la actividad. Así, por ejemplo, el proyecto en una escuela católica exige que ésta sea en serio y ante todo una auténtica «escuela», por el nivel de seriedad profesional con que se afrontan los problemas.

Esto de la profesionalidad es importante. Sobre todo para nosotros, los creyentes, que vemos en la naturaleza en la autonomía de cada cosa una proyección de la *verdad «creatural»*, que no podemos separar o disociar de la unidad existencial de la persona y de la historia. En el centro de esta unidad existencial interviene un factor objetivo, el *misterio de Cristo*, que sin lesionar la naturaleza de cada cosa orienta a cada una de ellas hacia un todo armónico, que es concibe todo el devenir humano

la persona en su integridad, y que concibe todo el devenir humano como historia de salvación. Así, la profesionalidad del creyente conoce y ama las autonomías, pero no las confunde con un «reduccionismo» de neutralidad ni con un agnosticismo de independencia.

Si es verdad cuanto proclama la fe —*que en Navidad nació el hombre*—, hay que añadir, como verdad consecuente, que *en Navidad* se comenzó, por fin, a *proyectar la educación integral del hombre*. La creatividad y la profesionalidad en el proyectar la educación en una escuela católica deberán saber moverse siempre en la luz de Cristo.

Y concluyo

Entre los problemas más acuciantes que estimulan a la escuela católica, están los concernientes a los momentos en que se decide hacer un proyecto y un programa educativos.

Quiera el Señor que esta reunión sepa iluminar y animar a muchos agentes de la educación, e intensificar la renovación y la eficacia cultural de la escuela católica.

5.7. Casas erigidas canónicamente en 1980

Inspec- toria	Sede	Finalidad	Denominación	Protocolo
ACO	Córdoba (Argentina)	Instituto técnico	San José	214/80
ARO	Buenos Aires	Estudiantado	San Pedro	37/79
BES	Bruselas	Casa inspectorial	Bto. Miguel Rúa	174/80
BCG	Lins	Colegio técnico	S. Juan Bosco	54/80
CIN	Chao Chou	Internado	N.ª S.ª del Rosario	373/80
COB	Bogotá	Sede inspectorial	S. Juan Bosco	70/80
COB	Bogotá-Bosconia	Esc. Profesional	Sto. D. Savio	71/80
COB	Fuentedeoro	Centro misionero	S. Antonio	73/80
COB	Granada-La Holanda	Centro misionero	N.ª S.ª del Carmen	72/80
COB	San Juan de Arama	Centro misionero	S. Juan Bta.	127/80
FIL	Araimiri (Papuasía)	Centro misionero	S. Pedro	290/80
FPA	Gretheville	Casa de reposo	Sdo. Corazón	381/80
KOR	Shin Wol Dong	Centro juvenil	M.ª Auxiliadora	60/80
INC	Palsonda More	Noviciado	Sda. Familia	172/80
INM	Madrás	Residencia niños	Don Bosco	128/80
IRL	Robertsham (África del Sur)	Centro pastoral	S. Juan Bosco	217/80
ILE	Arese	Parroquia	SS. Pedro y Pablo	245/80
ILE	Sesto San Giovanni	Parroquia	M.ª Auxiliadora	246/80
IRS	Formía	Centro juvenil	S. Juan Bosco	219/80
IRS	Roma	Centro inspectorial	S. Pedro	213/80
PAR	Puerto Casado	Centro misionero	S. Ramón Nonato	231/80
SLE	Santiago de Compostela	Estudiantado	S. Juan Bosco	227/80
SLE	Saint Louis (Senegal)	Centro misionero	N.ª S.ª de Lourdes	228/80
SUE	Gran Bahama Island	Centro parroquial	Sta. Inés	35/80
SUE	Weston (Canadá)	Bachillerato	San Juan Bosco	34/80

5.8. Nombramientos

1. Nuevo obispo

El diario «L'Osservatore Romano», del 12 de enero de 1981, daba la noticia del nombramiento del padre Luis Teodoro Arroyo Robbelly como obispo titular de Castello di Tatroporto y vicario apostólico de Méndez (Ecuador).

Monseñor Arroyo nació en Rio-

bamba (Ecuador) el 27 de julio de 1929. Hizo su primera profesión religiosa en Cuenca (Ecuador) el 2 de agosto de 1949, y fue ordenado sacerdote en Riobamba el 8 de noviembre de 1958.

Después de dirigir algunos años las casas salesianas de Guayaquil y de Quito, en 1979, fue nombrado inspector de la provincia salesiana Sagrado Corazón de Jesús, de Quito (Ecuador).

2. Nuevo inspector

Los superiores han nombrado superior de la inspectoría salesiana de Centroamérica a don José C. di Pietro.

El padre Di Pietro nació en Foglia (Italia), el año 1928. Hizo la primera profesión religiosa en Villa Moglia (Italia), en agosto de 1948. Orde-

nado sacerdote en Guatemala el año 1957 y obtenida la licencia de filosofía en la Universidad Salesiana de Roma fue varios años director del estudiantado Santo Tomás, de San Salvador (El Salvador), y párroco de la iglesia de San Juan Bosco, de Panamá. Actualmente dirige la casa inspectorial de San Salvador.

5.9. Hermanos difuntos

«Mantenemos vivo el recuerdo de todos los hermanos que reposan en la paz de Cristo. Han trabajado en nuestra Congregación, y muchos han sufrido hasta el martirio por amor al Señor... Su recuerdo es para nosotros un estímulo para continuar con fidelidad nuestra misión» (Constituciones, 66).

P. Antonizio Crescenzo (IME), 74 a.	*	Caserta (Italia)	31-10-06
		Genzano (Italia)	1-11-22
		Nápoles (Italia)	14-06-30
	†	Vico Equense (Italia)	29-12-80
L. Ariza Félix (SBA), 83 a.	*	Mataró (España)	26-08-97
		Salamanca (España)	19-09-15
	†	Barcelona (España)	24-12-80
P. Begni Angelo (ILE), 69 a.	*	Pontoglio (Italia)	28-03-11
		Chiari (Italia)	2-10-27
		Turín	2-07-38
	†	Milán (Italia)	1-02-81
L. Bencetti Aldo (ILE), 84 a.	*	Treviglio (Italia)	2-07-96
		Schio (Italia)	14-10-21
	†	Varese (Italia)	17-01-81
P. Blázquez Luis (SVA), 75 a.	*	Alcalá de Henares (España)	7-04-05
		Barcelona (España)	20-07-24
		Madrid (España)	21-05-33
	†	Campello (España)	16-11-80
P. Buja Arnaldo (SUO), 66 a.	*	San Francisco (USA)	1-12-14
		Newton (USA)	8-09-37
		Newton (USA)	29-06-47
	†	Bellflower (USA)	17-12-80
P. Contreras Benito (CAM), 71 a.	*	Santa Ana (El Salvador)	23-03-09

	Ayagualo (El Salvador)	25-03-26
	Santa Ana (El Salvador)	20-10-35
	† San Salvador (El Salvador)	31-12-80
P. Gamarro Francisco (SEE), 70 a.	* Arriate (España)	9-11-10
	S. José del Valle (España)	8-09-29
	Sevilla (España)	11-09-39
	† Sevilla (España)	12-12-80
P. Gianni Ubaldo (ALP), 76 a.	* Montevideo (Uruguay)	22-05-94
	Bernal (Argentina)	11-01-19
	La Plata (Argentina)	25-01-25
	† La Plata (Argentina)	2-02-81
L. Guglieri Luis (ACO), 89 a.	* Buenos Aires (Argentina)	24-03-91
	Córdoba (Argentina)	2-10-67
	† Rodeo del Medio (Argentina)	14-09-80
L. Haas Franz (AUS), 78 a.	* Arbesbach (Austria)	22-09-02
	Unterwaltersdorf (Austria)	16-08-47
	† Eusenstadt (Austria)	16-11-80
P. Jamar Ludwig (GEM), 72 a.	* Frankfurt (Alemania)	12-05-08
	Ensdorf (Alemania)	15-08-30
	Benediktbeuern (Alemania)	29-06-39
	† Schwandorf (Alemania)	19-12-80
P. Magni Eugenio (POR), 81 a.	* Galbiate (Italia)	17-03-99
	Fogliizzo (Italia)	21-10-16
	Turín	11-07-26
	† Estoril (Portugal)	25-10-80
P. Martín Manuel (SSE), 69 a.	* Barruecopardo (España)	17-08-11
	San José del Valle (España)	8-09-27
	Sevilla (España)	22-05-37
	† Algeciras (España)	23-10-80
P. Mommeyer Maurits (BEN), 56 a.	* Zonhoven (Bélgica)	4-03-24
	Groot Bijgaarden (Bélgica)	2-09-44
	Oud Heverlee (Bélgica)	2-05-54
	† Zonhoven (Bélgica)	30-12-80
P. Müller Josef (GEM), 70 a.	* Dillishausen (Alemania)	25-02-10
	Ensdorf (Alemania)	12-09-30
	Córdoba (Argentina)	27-11-38
	† Algasing (Alemania)	12-01-81
P. Müller Wilhelm (GEK), 82 a.	* Adenau (Alemania)	19-07-98
	Ensdorf (Alemania)	15-08-24
	Turín	5-07-31
	† Jünkerath (Alemania)	8-12-80
P. Naessens Maurits (BEN), 66 a.	* Waeregem (Bélgica)	19-04-14
	Groot Bijgaarden (Bélgica)	25-08-32

		Oud Heverlee (Bélgica)	5-01-41
	†	Kortrijk (Bélgica)	30-01-81
P. Nazzi Juan , 90 a.	*	Sclaunicco (Italia)	3-01-90
		Buenos Aires (Argentina)	29-01-11
		Buenos Aires (Argentina)	14-06-19
	†	Córdoba (Argentina)	24-06-80
P. Peeters Georges (BES), 63 a.	*	Liège (Bélgica)	21-10-17
		Groot Bijgaarden (Bélgica)	2-09-37
		Oud Heverlee (Bélgica)	3-02-46
	†	Aywaille (Bélgica)	31-12-80
✓ P. Pitzl Josef (AUS), 54 a.	*	Gresten (Austria)	10-02-26
		Oberthalheim (Austria)	16-08-54
		München (Alemania)	4-08-60
	†	Viena (Austria)	9-11-80
		<i>Fue inspector seis años</i>	
P. Popella Julius (AUS), 67 a.	*	Leobschutz (Polonia)	11-04-13
		Endsord (Alemania)	2-08-31
		Modling (Austria)	21-12-40
	†	Viena (Austria)	17-12-80
P. Rebesco Antonio (ILE), 77 a.	*	Casoni di Mussolente (Italia)	2-11-03
		Fogizzo (Italia)	2-11-19
		Turín	7-07-29
	†	Sesto San Giovanni (Italia)	10-12-80
P. Riquelme Luis (CIL), 77 a.	*	Santiago de Chile	11-09-02
		Santiago de Chile	12-02-24
		Turín	5-07-31
	†	Santiago de Chile	27-04-79
✓ L. Stoppa Sady Francisco (CIN), 67 a.	*	Pedrinato (Suiza)	26-05-13
		Castelnuovo Don Bosco (Italia)	16-08-42
	†	Hong-Kong	22-02-80
P. Uguccioni Vigilio (IVE), 81 a.	*	Castelluccio (Italia)	3-04-99
		Schio (Italia)	14-10-21
		Turín	7-07-29
	†	Venecia (Italia)	2-01-81

